



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE GOBIERNO

Maestría en Ciencia Política

“El nacionalismo peruano y las disputas por el sentido”

Las transformaciones discursivas del nacionalismo en el Perú en el marco de la región
andina durante los procesos electorales del 2006 y 2011

Jaime Israel Zapata Fajardo

Lima, febrero de 2014



Agradecimientos

A Olimpia Casma, mi abuela

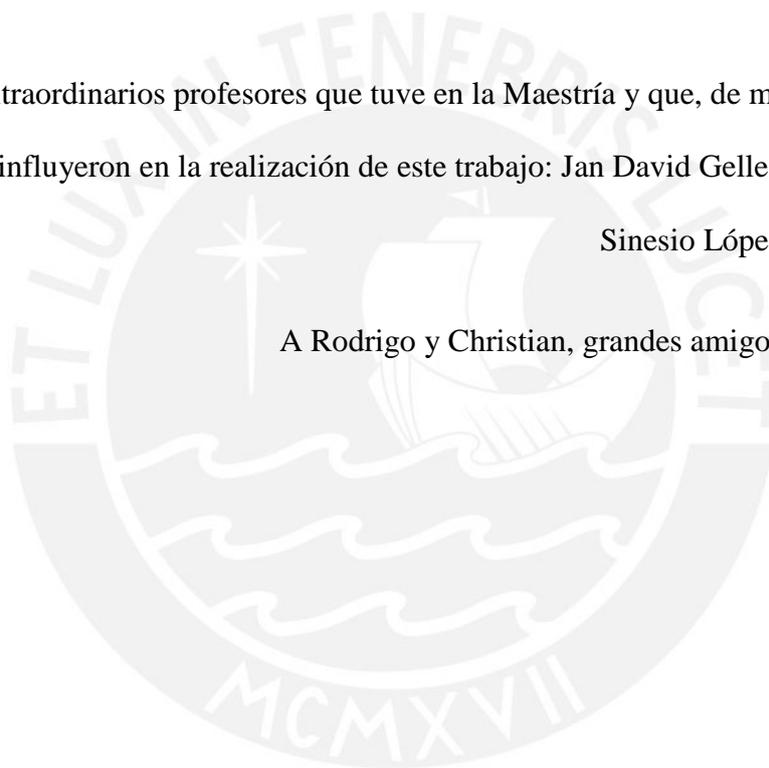
A Mamá, a Patty

A Clau

A los extraordinarios profesores que tuve en la Maestría y que, de manera directa o indirecta, influyeron en la realización de este trabajo: Jan David Gelles, Jaris Mujica,

Sinesio López, Rosa Alayza

A Rodrigo y Christian, grandes amigos que hice aquí



If we hear in that word another person's voice

(M. Bajtin)

CDA is concerned with social problems. It is not concerned with language or language use per se, but with the linguistic character of social and cultural processes and structures.

(Tischer, Meyer, Wodak y Vetter)

I take the (Marxist) view that changing the world for the better depends upon being able to explain how it has come to be the way it is.

(A. Sayer)

The government
they don't speak for us...

(Radiohead)

Índice

Introducción	7
<i>Contexto histórico</i>	7
<i>Planteamiento del problema y metodología</i>	10
<i>Planteamiento de preguntas y objetivos</i>	13
<i>Hipótesis iniciales</i>	14
<i>Descripción de los capítulos</i>	16
Capítulo I: Política y discurso	17
<i>Marco teórico-conceptual</i>	17
<i>El discurso como categoría en el análisis político</i>	19
<i>Postmarxismo: lo discursivo y lo político</i>	23
<i>La construcción de discursos nacionalistas y “las disputas por el sentido” hegemónico en la región andina</i>	25
<i>Articulación</i>	26
<i>Hegemonía</i>	28
<i>La paradoja democrática: aproximaciones a la democracia liberal</i>	30
<i>El análisis político en la época de la postpolítica</i>	31
<i>Los programas políticos</i>	33
<i>Conclusiones del marco teórico-conceptual</i>	36

<i>Estado de la cuestión</i>	38
<i>Estudios sobre los discursos políticos en A. Latina: los planes de gobierno</i>	38
<i>La ideología en los programas políticos</i>	40
<i>Estudios sobre procesos políticos latinoamericanos con un enfoque discursivo</i>	42
<i>Estudios sobre región andina: giro a la izquierda y discursos nacionalistas</i>	43
<i>El caso del nacionalismo peruano</i>	45
Capítulo II: El nacionalismo en el contexto regional	47
<i>Contexto político post reformas neoliberales</i>	47
<i>Tres dimensiones centrales en el discurso nacionalista</i>	54
Capítulo III: El discurso nacionalista peruano: del 2006 al 2011	57
<i>Antecedentes: el etnocacerismo y su lógica antisistema</i>	59
<i>El nacionalismo “cultural”: “Ollanta: Uniendo al Perú. Llapanchik: Perú de todos nosotros”</i>	62
<i>El nacionalismo “económico”: “La Gran Transformación”</i>	70
<i>El nacionalismo “del compromiso nacional”: la “Hoja de Ruta”</i>	79
<i>Cómo comprender las transformaciones discursivas del nacionalismo</i>	85
<i>El eje cultural</i>	88
<i>El eje económico</i>	90
<i>El eje relacional</i>	91

La relación entre el partido de gobierno y el pueblo, y la concepción de la

política _____ 93

Capítulo IV: Identidad del discurso nacionalista peruano: pérdida en las disputas

por el sentido _____ 97

Conclusiones _____ 103

Bibliografía _____ 113



Introducción

Contexto histórico

El año 2006 fue un año importante en términos políticos para América Latina, pues se afirma que se produjo un viraje en la orientación política de la mayoría de gobernantes de la región, fenómeno que fue denominado por varios analistas políticos como “giro a la izquierda”. En la región andina, además de la presencia en el poder de Hugo Chávez en Venezuela desde 1999, asumieron el mando Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, ambos con discursos nacionalistas de orientación izquierdista¹.

Ese mismo año, en otro país de la región, el Perú, Ollanta Humala—candidato presentado como antisistema con un discurso nacionalista de orientación izquierdista— pasó sorprendentemente a la segunda vuelta electoral contra Alan García. El Partido Nacionalista Peruano (PNP), liderado por Humala, se presentó a las elecciones, en alianza con el partido Unión por el Perú (UPP), con un plan de gobierno llamado “Ollanta. Uniendo al Perú. *Llapanchik*: Perú de todos nosotros” y sus propuestas, calificadas como radicales en un sinnúmero de aspectos, tuvieron sin embargo gran aceptación en varios departamentos, sobre todo de la sierra y del sur del país². El candidato ganador, Alan García, del Partido Aprista Peruano (PAP), se presentó con un eslogan de campaña denominado “el cambio responsable”, con el que quedaba claro que la población peruana, al votar mayoritariamente por García y Humala en primera vuelta, expresó una voluntad de “cambio” en el liderazgo político. En la segunda vuelta, García enfatizó su campaña en el adjetivo “responsable” de su eslogan y se concentró en

¹ Ambos reelegidos mientras se escribe esta investigación (2013).

² Según García y Meléndez (2006: 15), “los departamentos en los que ganó el nacionalismo en primera y en segunda vuelta, y que además superan el promedio de aumento de votos entre una y otra elección son Amazonas, Ayacucho, Cajamarca, Huancavelica, Huánuco, Loreto, Puno y San Martín. En todos los casos se trata de zonas ubicadas a lo largo de la sierra y en la selva norte”.

Asimismo, manifiestan que la tendencia a favor del nacionalismo se produce en contextos particulares: “Esto ocurrió en las zonas más afectadas por la violencia política, en los valles cocaleros de la zona sur, y donde hubo agudos conflictos sociales” (2006: 18-19).

descalificar las propuestas del opositor, calificadas constantemente como “radicales” y representadas con la imagen de “salto al vacío”; al parecer, la campaña se ganaba principalmente en el terreno de la economía, que era la gran diferencia entre los dos candidatos. El nacionalismo finalmente perdió por un margen reducido esa elección presidencial³, aunque el PNP apareció en el mapa político nacional con una numerosa bancada de oposición (45 congresistas⁴) en el Parlamento y Humala se convirtió, de pronto, en uno de los líderes del principal partido de oposición al segundo gobierno de García y del PAP.

Cinco años después, Humala, candidato de la alianza nacionalista, llamada esta vez Gana Perú, asumió la presidencia de la República el 28 de julio del 2011. En esta ocasión, ganó las elecciones en la segunda vuelta electoral. Durante la primera vuelta, Gana Perú presentó un programa titulado “La Gran Transformación” y su votación nacional fue de 31.699%, lo que ubicó al nacionalismo en el primer lugar de las preferencias electorales⁵.

A diferencia de otras campañas electorales en el Perú, en las del 2006 y 2011 mucha de la discusión mediática en el periodo electoral se produjo en torno al programa político (elemento muchas veces soslayado o al menos tratado superficialmente en el debate mediático) presentado por la agrupación liderada por Humala. No solo él, sino muchos de sus candidatos al congreso u otros miembros de su equipo político dieron un sinnúmero de entrevistas en las que se les pedía constantemente aclarar sus propuestas y los conceptos plasmados en estos, pues se calificó sus planes como “estadistas”,

³Según García y Meléndez, a pesar de vencer a García en 16 regiones, no obtuvo el triunfo nacional (2006:15). Unión por el Perú-PNP obtuvo 47.375 % de los votos válidos, mientras que el Partido Aprista Peruano obtuvo 52.625 % (Fuente: ONPE

<http://www.web.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/resultados2006/2davuelta/index.onpe>)

⁴Dato extraído de Informe de Resultados de la ONPE
(<http://www.web.onpe.gob.pe/modEscaparate/downloads/L-0040.pdf>)

⁵Dato extraído de Informe de Resultados de la ONPE
(<http://www.web.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/elecciones2011/1ravuelta/>)

“trasnochados”, etc. Los candidatos opositores también emplearon las ideas del programa político de Humala (tanto en 2006 como en 2011) para descalificarlo, como es lógico en toda campaña electoral. La crítica que se reprodujo en los principales medios de comunicación giraba, sobre todo, en torno a las propuestas en materia económica de la agrupación nacionalista. Normalmente, las campañas giraban en torno a declaraciones, propaganda política, la trayectoria de vida de los candidatos, etc.; sin embargo, en relación a Humala y el nacionalismo se invocaba constantemente al texto escrito.

Ello produjo efectos significativos en la campaña del nacionalismo, pues el final de la campaña significó el cambio de varias de sus propuestas del 2006 y de la primera vuelta del 2011. Puesto que “La Gran transformación” podía no significarle los votos necesarios a la agrupación nacionalista para acceder al poder, se hizo un nuevo programa político, que fue respaldado no solo por los miembros que habían trabajado el plan anterior, sino por líderes de otras agrupaciones políticas que expresaban su apoyo a la candidatura nacionalista, como Alejandro Toledo y Mario Vargas Llosa⁶. Se había producido, entonces, una serie de cambios a “La Gran Transformación”; estos cambios quedaron plasmados en un nuevo documento, conocido como la “Hoja de Ruta”⁷, el cual es, hasta este momento, invocado por el gobernante y sus ministros como el plan de acción al que se comprometió su gobierno. Esto es evidente en casi todos los eventos públicos a los que asiste el presidente y se dirige directamente a la ciudadanía, sobre todo en las inauguraciones de obras realizadas en las diversas provincias del país.

⁶Posteriormente, se les denominaría “garantes” del gobierno humalista. Esto se produjo poco tiempo antes de la segunda vuelta electoral del 2011.

⁷ Este documento se presentó el viernes 13 de mayo de 2011. “Ollanta Humala presentó hoja de ruta que busca *cambio de rumbo*”. (Fuente: <http://elcomercio.pe/politica/756721/noticia-ollanta-humala-presento-hoja-ruta-que-buscacambio-rumbo>)

Planteamiento del problema y metodología

El sentido común nos llevaría a afirmar que los cambios producidos en los discursos del nacionalismo peruano –en sus planes de gobierno– del 2006 al 2011, y entre las dos etapas de la elección del 2011 obedecieron principalmente a la lógica electoral: Ollanta Humala optó por la presentación de un discurso cada vez más conservador y/o moderado para captar los votos necesarios para el triunfo electoral. Tras perder con García en 2006, en la primera vuelta del 2011, en cambio, buscó mostrar al nacionalismo, en términos mediáticos, menos radical de lo que se pensaba; ya en segunda vuelta del 2011, se buscó posicionarse también de forma más moderada frente a la candidata Keiko Fujimori, que centró su discurso en el mantenimiento del modelo económico y en la profundización de las reformas económicas aplicadas por su padre Alberto Fujimori en la década del 90. No obstante, afirmamos que no todo se resume a una lógica electoral, o de acción racional del candidato o partido de gobierno. Ya que consideramos que hay algo más allá de la coyuntura en este proceso, la pregunta central de esta tesis apunta a saber cómo es que se configuraron estos cambios producidos en el discurso nacionalista peruano hasta la “Hoja de Ruta” más allá del plano electoral. En consecuencia, el objetivo de esta investigación es comprender las transformaciones producidas en el discurso nacionalista peruano durante los últimos procesos electorales. Ello nos permitirá no solo aclarar la trayectoria de un partido poco institucionalizado y con poca experiencia, sino sobre todo nos permitirá establecer conclusiones sobre cómo circulan los discursos políticos en el Perú y cómo esta forma de circulación nos revela la manera en que funciona y se reproduce el poder en el país. La relación entre discurso y política es más que evidente y es el eje central de esta investigación.

Nuestra hipótesis inicial está dividida en dos aspectos. Por un lado, consideramos que estos cambios responden a una problemática más compleja que el pragmatismo del

candidato nacionalista o de su partido en el periodo electoral del 2011. Si analizamos los cambios producidos en el discurso nacionalista peruano de una campaña a otra (del 2006 al 2011), y el cambio producido durante las dos vueltas de las elecciones del 2011, podemos concluir que ellos han respondido a una lucha hegemónica en el plano del discurso, que condujo a un cambio profundo en la lógica del discurso nacionalista en tres planos fundamentales: la economía, la cultura y la construcción del enemigo/adversario discursivo. Entonces, se viene produciendo (se trata de un proceso que aún no culmina pues el nacionalismo está en el gobierno) una tensión entre un discurso que pretendió ser reivindicativo de los sectores excluidos históricamente y un discurso hegemónico que se ha ido apropiando de este último y lo ha ido “engullendo” a partir de su lógica económica. En una región que supuestamente había “virado a la izquierda”, ello lo diferencia de los otros países de la región, como Bolivia y Ecuador, donde la opción nacionalista ganó las elecciones cinco años antes con discursos aparentemente más radicales.

Por otro lado, podría resultar paradójico que, a pesar de esta transformación, se mantenga, en el plano discursivo, la recurrencia a un conjunto de significantes relacionados con los nacionalismos de la región como “inclusión social”, “nacionalismo”, “transformación”, etc., lo que más bien lo emparenta con los dos países mencionados, con lo cual se produce una relación ambigua y hasta contradictoria. No obstante, planteamos que, más que una contradicción, este fenómeno discursivo es una consecuencia lógica de la derrota del nacionalismo en la arena discursiva (por ende, también en la política).

Para mostrar las transformaciones discursivas del nacionalismo peruano y extraer conclusiones sobre las mismas, realizaremos el análisis de sus discursos más articulados (es decir, nuestra unidad de observación): los planes de gobierno partidarios de los dos

procesos electorales en mención: Ollanta. Uniendo al Perú. La gran transformación. *Llapanchik* Perú. Perú de todos nosotros (febrero de 2006), La Gran Transformación (diciembre de 2010), y Lineamientos Centrales de Política Económica y Social para un gobierno de concertación nacional (mayo de 2011). Cada uno de ellos marca una etapa distinta e importante en las transformaciones discursivas del nacionalismo peruano (esta es nuestra unidad de análisis).

Analizamos los programas políticos por una serie de razones, pero sobre todo porque nos permiten graficar un proceso político de relevancia en la actualidad; porque revelan el camino que siguen las propuestas antisistema al ingresar a las reglas de la arena política de la democracia formal; porque revela las luchas por la hegemonía y cómo la batalla no solo es electoral o a nivel de negociaciones políticas, sino también porque se trata de una batalla discursiva, en el sentido de que la política es discursiva. Entender este proceso político, o cualquier otro –analizado desde el discurso– implica comprender las prácticas y los discursos que las estructuran.

El propósito de esta tesis es de relevancia para la disciplina, pues, además de intentar aclarar un proceso histórico reciente, puede permitirnos comprender una serie de prácticas políticas del actual gobierno que, más allá de la personalidad o madurez política del presidente Humala, tienen que ver con todo un proceso que data desde el origen del partido nacionalista. Más allá de la coyuntura, de las luchas al interior del nacionalismo y de las negociaciones que se produjeron para recibir el respaldo de otros actores políticos en las dos vueltas de las elecciones del 2011, lo que nos interesa es revelar una estructura de poder. Para ello, emplearemos elementos y métodos de disciplinas que analizan discursos (la lingüística, principalmente), y los haremos dialogar con la ciencia política, lo cual busca establecer lazos interdisciplinarios. Específicamente, se analizará, sobre cada programa, los siguientes tres aspectos: el

contexto en el que surgen (político, económico, social), la organización estructural de cada uno (la priorización de unos temas sobre otros, el orden en el que estos son presentados, la estructura de los capítulos, cómo se presentan las propuestas políticas, etc.) y los elementos léxicos empleados para nombrar al “enemigo” en cada discurso. A partir de estos elementos, estableceremos conclusiones acerca de la relación implícita entre gobierno y pueblo, y sobre la concepción de la política en los distintos momentos estudiados.

Planteamiento de preguntas y objetivos

La pregunta central que estructura esta investigación es cómo se configuraron los cambios producidos en el discurso nacionalista peruanodesde las elecciones del 2006 hasta su victoria en la segunda vuelta electoral del 2011. El objetivo central de esta tesis es, entonces, *comprender* estas transformaciones y el proceso político que las ha venido determinando.

Para responder a esta compleja interrogante, nos hemos planteado una serie de preguntas más concretas. La primera de ellas es cuáles son las características principales de los planes de gobierno nacionalistas en el Perú durante este periodo. Para ello, nuestra tarea consistirá, en primer lugar, en *describir*, a través del análisis del discurso, el contexto, que dialoga e interactúa con cada uno de ellos y los determina en cierta medida; la organización textual, que da indicios sobre la priorización y la lógica de ciertos temas en determinado momento histórico; y las elecciones léxicas empleadas para nombrar al enemigo discursivo, lo cual nos revela la relación que establece con este.

La segunda de estas preguntas específicas es cómo se configuraron los cambios producidos en el discurso nacionalista peruanodurante este periodo en el marco de la

región andina. Ya que nuestro objetivo en relación a esta pregunta es *comprender* estas transformaciones, es necesario conocer el contexto de la región (puesto que los nacionalismos boliviano y ecuatoriano son también discursos que interactúan con este), además de realizar una comparación entre cada uno de los planes de gobierno. Los actores que entran a tallar en cada proceso electoral, así como los adversarios políticos, fueron cambiando, y eso también será parte del análisis.

La última pregunta específica apunta a saber cuáles son las causas que explican tal transformación. El objetivo, en este caso, es *explicar* los cambios en la lógica discursiva de los tres planes de gobierno mencionados. Ello, como ya se explicó, busca contribuir a la explicación de este proceso político, que trasciende la figura del gobernante (su formación militar, su educación política, sus influencias familiares, etc.) y su entorno más cercano. Lo que se busca en este último apartado es explicar el proceso político y las luchas hegemónicas libradas en el plano discursivo.

Hipótesis iniciales

Planteadas ya las interrogantes, nuestra investigación partió con las siguientes tres hipótesis.

Uno: el discurso nacionalista peruano, en efecto, ha ido cambiando en las últimas dos campañas electorales. En su construcción, se pueden distinguir algunas diferencias centrales: (1) en el plan de gobierno Ollanta. Uniendo al Perú. (febrero de 2006), que se presentó como propuesta antisistema, se propone una transformación del país basada en una reivindicación principalmente cultural a partir de la representación de los sectores excluidos históricamente por la elite social y económica peruana, representados por “el Estado de origen criollo” y sus funcionarios, los “políticos tradicionales”; (2) en La Gran Transformación (diciembre de 2010), tras la derrota electoral del 2006, el

discurso, que pierde el énfasis antisistema, mantiene varios aspectos del plan del 2006, por ejemplo la importancia de lo cultural, aunque se enfatiza más bien en una reivindicación económica a partir de una crítica al “modelo neoliberal”, que se considera el eje de la exclusión; y (3) en la “Hoja de Ruta” (mayo de 2011), la variable cultural pierde total relevancia en este breve compromiso en el que hay básicamente un discurso económico, ya no crítico del neoliberalismo, sino respetuoso de sus principios.

Dos: al estudiar la región andina, se puede establecer que los discursos nacionalistas giran en torno a tres ejes: la reivindicación cultural, la reivindicación económica y la construcción del “enemigo de la nación” (que es normalmente el imperialismo). En el caso de Bolivia, el eje del discurso es la reivindicación cultural (incluso étnica), que es la base de la reivindicación económica frente al enemigo externo (representado como “el imperialismo”). En el caso de Ecuador, aunque no se excluye la reivindicación cultural, el eje discursivo es más bien económico, donde el enemigo externo es el poder económico internacional (representado por los organismos financieros, por ejemplo). En el Perú, el discurso nacionalista no ganó las elecciones en 2006, por lo cual experimentó varios cambios ideológicos, ligados a las mismas variables: (1) la cultura como eje, que va perdiendo relevancia desde el 2006 hasta la segunda vuelta electoral del 2011; (2) la postura respecto del modelo económico, que empieza siendo totalmente crítica y termina comprometiéndose a respetar la mayoría de sus principios; y (3) la construcción del enemigo, característica propia de los discursos nacionalistas, puesto que los dos primeros documentos se caracterizan por ser confrontacionales y el último sigue más bien una lógica de compromiso de respeto a los “consensos”, sobre todo ligado al modelo económico, que se torna la base del contrato social en el país.

Tres: los cambios operados en el discurso nacionalista peruano se deben a (1) la presión producida en la batalla discursiva, sobre todo la librada en los medios de

comunicación masivos, por parte de los poderes económicos y de otros actores políticos, que vienen produciendo—y ello se revela más en los periodos electorales— un discurso hegemónico sobre el Perú basado en el crecimiento económico y una lógica empresarial, y que excluyen el aspecto cultural o la idea de transformar el país de la noción de desarrollo y por tanto fuerzan a las propuestas disidentes a “adecuarse” al eje discursivo de la economía; (2) las limitaciones de la institucionalidad partidaria en el Perú, que genera liderazgos más bien personalistas y dificulta la construcción de discursos partidarios sólidos que, incluso cuando un partido accede al poder, genera la sensación de la imposibilidad de articular un discurso contrario al hegemónico, o de incluso incluir algunos temas en el debate público; y (3) las limitaciones históricas existentes en el discurso social o del sentido común, específicamente el discurso de la mentalidad colonial, para llevar a cabo esta transformación cultural o para considerarla como base de una transformación económica del país. Asimismo, tras el viraje casi completo del discurso nacionalista peruano en los últimos años, resultalógico —es el resultado de la “derrota” en la disputa por los sentidos— que se mantenga, en el plano del discurso oficial, la recurrencia a un conjunto de términos relacionados con los nacionalismos de la región como “inclusión social”, “nacionalismo”, “transformación”, etc. Estos términos han terminado por convertirse en “significantes vacíos”, que van moldeándose de acuerdo al contexto y a los objetivos e intereses del gobierno nacionalista. En consecuencia, el nacionalismo peruano en la actualidad se viene reduciendo a un plano esencialmente retórico, pues sus categorías o puntos de articulación tradicionales han sido “asimilados” por el discurso hegemónico del crecimiento económico, que prioriza el mantenimiento del modelo económico como eje del desarrollo nacional.

Descripción de los capítulos

Este trabajo de investigación se encuentra ordenado en cuatro capítulos. En el primero, se encontrará el marco conceptual, con énfasis en la relación política-discurso y en el que se integrarán conceptos tanto de la ciencia política como de las ciencias que llevan a cabo análisis del discurso, así como la discusión sobre los trabajos recientes relacionados con el tema de investigación (estado de la cuestión). En el segundo, se discutirá el concepto de nacionalismo y las categorías asociadas a este, y se explicará el contexto en el que discursos nacionalistas han surgido en la región andina. En el tercero, el más extenso de la investigación, se responderán las primeras dos subpreguntas de la tesis; es decir, se describirá en detalle las características de los planes de gobierno nacionalistas en el Perú y, en un segundo momento, se intentará describir y comprender cuáles son los cambios principales producidos en la lógica discursiva de los mismos. En el cuarto capítulo, se explicará cuáles podrían ser los factores que explican tales cambios a partir de una interpretación basada en toda la descripción anterior. Finalmente, se establecerán las conclusiones de la investigación y se presentará la bibliografía consultada.

Capítulo I

Política y discurso

Marco teórico-conceptual

Los cambios producidos en los discursos de plan de gobierno entre las dos vueltas obedecieron probablemente a una lógica electoral: Ollanta Humala optó por la presentación de un discurso cada vez más conservador para captar los votos necesarios para el triunfo electoral. No obstante, resulta aún poco claro, a la luz de las decisiones

políticas tomadas durante estos primeros años de gobierno, cuáles han sido los más trascendentales cambios producidos en el discurso nacionalista desde el 2006 hasta la “Hoja de Ruta” y qué los explican más allá de los fines electorales. Muchos actores políticos en el Perú plantean que estos cambios se debieron, en época electoral, al interés por acceder al poder; no obstante, estos cambios discursivos se siguen produciendo, a tal punto que varias de las fuerzas políticas que se sumaron a la agrupación política Gana Perú han dejado de pertenecer al gobierno, sobre todo actores políticos de izquierda. Después de ya dos años de gobierno, estos cambios son interpretados por los actores políticos más relevantes como resultado de la experiencia gubernamental que han adquirido el Presidente y el partido de gobierno. La pregunta es, sin embargo, si estos cambios no se prefiguraban ya desde el periodo electoral.

El argumento de que se abandonó La Gran Transformación por la Hoja de Ruta trasciende lo meramente electoral, pues, como se planteará más adelante en la tesis, las transformaciones discursivas en Humala se pueden rastrear desde su filiación a la ideología familiar (etnocacerismo) o, ya de forma más concreta, desde su postulación a las elecciones del año 2006. El discurso político del nacionalismo ha ido repitiendo algunos elementos, mientras ha ido cambiando otros, en una trayectoria que se pretende mostrar en esta tesis. Ante esta situación, nos preguntamos cómo entender mejor estos cambios. Se puede rastrear el pensamiento político del personaje Ollanta Humala a partir de sus discursos (intervenciones públicas), se puede medir las percepciones de los miembros del equipo político (técnicos e intelectuales) que participaron en cada elección (primero como Partido Nacionalista Peruano-Unión por el Perú y luego como Alianza Gana Perú) para conocer sus intenciones y las negociaciones que se produjeron al interior del partido, se puede rastrear sus discursos electorales, etc. Optamos por esto último, y dentro de los discursos electorales se eligieron los programas de gobierno por

dos razones: la primera es que son documentos que se supone articulan una visión del partido en un determinado momento (un partido está compuesto por una enorme cantidad de individuos que, no obstante, se supone que coinciden en torno a un conjunto de ideas básicas plasmadas en idearios o, en este caso, programas; en él participan, además, técnicos, intelectuales y líderes de la agrupación, con lo cual se puede inferir un grado mínimo de compromiso). Y la segunda es que, a diferencia de los discursos que se emiten constantemente (entrevistas, mítines, debates, etc.), son menos coyunturales pues sirven para la discusión durante todo el periodo electoral (son, en ese sentido, más fijos o estáticos), lo cual nos permitirá lograr mejor el objetivo, que es explicar un proceso político complejo más que analizar una coyuntura específica.

En consecuencia, el análisis se concentrará en 3 discursos, que corresponden a momentos históricos distintos y que nos permitirán analizar mejor la estructura de esos cambios.

El discurso como categoría en el análisis político

La ciencia política tiene como objetivo principal develar las relaciones de poder con fines de gobierno y para ello ha venido desarrollándose en torno a una serie de teorías y enfoques metodológicos distintos. Dentro de estos enfoques encontramos las teorías normativas, el institucionalismo, el conductismo, la teoría de elección racional, el feminismo y el análisis del discurso, cuyo interés consiste en explicar cómo se producen, funcionan y cambian los discursos que posibilitan y articulan las acciones políticas (Marsh y Stoker en Concepción 2010:17). El análisis del discurso ha venido cobrando relevancia, no tanto a nivel latinoamericano pero sí en la academia en general, desde hace más de una década.

Aunque puede parecer que el interés en la investigación en temas de lenguaje y política es reciente, la retórica es más bien una de las disciplinas académicas más antiguas y estuvo muchas veces ligada al tema político (comunicación política). Por ejemplo, tras la Segunda Guerra Mundial, se empezó a investigar mucho sobre los vínculos existentes entre el discurso y la política, sobre todo a partir del gran volumen de propaganda realizado en el continente europeo durante la Segunda Guerra y también durante el periodo posterior de la Guerra Fría. De hecho, uno de los trabajos que marca el origen de estos estudios fue realizado por Victor Klemperer y Rolf Sternberger, quienes mostraron, categorizaron y describieron el lenguaje usado por los dirigentes durante el periodo nazi: muchos elementos del lenguaje adquirieron nuevos significados (recontextualizados), algunos fueron prohibidos (como las palabras derivadas de otras lenguas), otros fueron creados (neologismos). Todos estos procedimientos se realizaron con fines políticos, y no fueron pocos los regímenes totalitarios europeos que adoptaron medidas similares (Wodak en Gee 2012: 527).

En realidad, no fue la ciencia política, sino las ciencias humanas, sobre todo la lingüística, las que han desarrollado mucha investigación en torno a los discursos políticos. Han generado incluso métodos y enfoques nuevos, como el análisis crítico del discurso (ACD), cuyos especialistas se dedican a estudiar, con métodos y enfoques centrados en el lenguaje, las relaciones de poder al interior de la sociedad expresadas a través del lenguaje. Por lo general, se describen elementos lingüísticos (semánticos, sintácticos, léxicos) o extralingüísticos (aspectos como la entonación en discursos orales o el uso de elementos visuales) para así revelar relaciones de dominación al interior de la sociedad. En consecuencia, se pueden estudiar discursos que provienen de quienes ejercen el poder o más bien de grupos subordinados o marginales.

En la disciplina de los Estudios Culturales también se realizan análisis de discursos con una perspectiva política. Un ejemplo interesante de este enfoque es un estudio realizado por Víctor Vich (2001), titulado “El discurso de la calle: los cómicos ambulantes y las tensiones de la modernidad en el Perú.” En esta investigación, que parte de una etnografía, se describen los discursos de estos artistas de la calle y se revela cómo reproducen y refuerzan constantemente un discurso oficial sobre la cultura, la economía, la política, etc. Actores que por lo general pasan desapercibidos de los análisis políticos oficiales cumplen en realidad una función política interesante y poco conocida.

A pesar de que, como ya se mencionó, son más bien la lingüística y otras ciencias humanas las que inician el estudio de los discursos políticos, cabe aclarar un aspecto importante en esta investigación. El discurso no es entendido solo como un conjunto de oraciones, frases, palabras o elementos lingüísticos, sino como una categoría mucho más compleja. Un autor que ha sentado las bases del análisis crítico del discurso, Norman Fairclough (1992), entiende que los discursos son tridimensionales: son textos, es decir, son lengua hablada o escrita y tienen ciertas propiedades formales (léxico, gramática, elementos de cohesión y organización, etc.); aunque también son prácticas discursivas, en el sentido de que forman parte de géneros o tipos discursivos que están inscritos en actividades sociales con características particulares (conversaciones, mítines, programas políticos, entrevistas televisivas, etc.); y también prácticas sociales, en el sentido de que reproducen, transforman y manifiestan ideologías muchas veces subyacentes, a través de representaciones de la realidad. Estas tres dimensiones, lógicamente, están estrechamente relacionadas y funcionan como un todo, en el que se manifiestan constantemente las relaciones y tensiones relativas al poder (Arrunátegui 2010: 22).

Otro autor que ha marcado la pauta en los estudios lingüísticos del ACD, T. Van Dijk (1997), entiende también el discurso como multidimensional. Van Dijk, más cercano a una perspectiva cognitivista, manifiesta que el discurso es uso del lenguaje, dimensión puramente lingüística, es decir, un uso particular de la sintaxis, el vocabulario, etc.; interacción social, es decir que el discurso es siempre el resultado de una interacción y se produce en un marco o contexto social, donde puede haber relaciones de dominación, por ejemplo; y cognición, pues los seres humanos aprehendemos el mundo por medio del discurso, que tiene evidentemente un contenido ideológico, en el cual también son importantes las relaciones de poder subyacentes.

Por ende, cuando en esta investigación nos referimos al concepto “discurso”, no nos vamos a referir solo a su dimensión lingüística, sino, tal como lo plantean los dos autores antes mencionados, también a sus dimensiones sociales, es decir, al plano de la interacción, de lo social y lo ideológico. Las conclusiones a las que lleguemos, en consecuencia, no son tanto sobre el uso de la lengua, sino sobre la dimensión política del discurso.

La tradición del análisis del discurso se ha basado en una visión crítica de la sociedad, y considera –en una concepción heredada probablemente del marxismo– la realidad social como “conceptualmente mediada”, en el sentido de que no hay prácticas o procesos sociales sin representaciones, constructos, conceptualizaciones o teorías de esas prácticas o procesos (Fairclough en Gee 2012:9). La fuerte interrelación entre política y discurso, entonces, es el eje central de nuestra investigación. El lenguaje está en el origen de las relaciones sociales y políticas, y la política se produce, en definitiva, en un espacio simbólico mediatizado por el lenguaje. Esta relación se ha vuelto cada vez más importante desde la aparición de ideas post-estructuralistas y, sobre todo, desde la inclusión del concepto de “discurso” en la obra de Michel Foucault.

La tradición del análisis crítico del discurso (ACD) la ha constituido tanto una teoría como una metodología de análisis. En nuestra investigación, aplicamos varias de las premisas metodológicas planteadas por Fairclough y otros (en Gee 2012: 13) a modo de fases o etapas, las cuales tratamos de adecuar a nuestro objetivo, que es realizar el análisis de un proceso político: primero, enfocarse en un problema (o contradicción) social, relacionado a aspectos de significación, que en nuestro caso es el viraje discursivo del nacionalismo que ha puesto en debate la naturaleza de la “inclusión social” o del desarrollo nacional. Segundo, identificar los obstáculos para aclarar ese problema social (es decir, su aspecto contradictorio, paradójico, que cuestione el sentido común), que en nuestro caso tiene que ver con el cuestionamiento de que esto es solo un resultado de la competencia electoral y del afán por acceder al poder; tercero, considerar si el orden social “necesita” ese problema social, que en nuestro caso parece ser cierto, porque cuestionamos que el viraje discursivo sea “inherente” al orden social existente y más bien creemos que un cambio social en este sentido es posible dentro de las reglas democráticas. Por último, identificar caminos posibles para superar los obstáculos encontrados, que en nuestro caso plantearemos en la parte final de la investigación.

Lo interesante de esta metodología de análisis, como se podrá concluir, es el compromiso asumido por el investigador en el proceso, pues a pesar del carácter científico de la investigación, no intenta ni pretende una “neutralidad” impensable, si asumimos que el discurso científico es al fin y al cabo también un discurso, por ende ideológico, subjetivo y sesgado en alguna medida. La ciencia política es también política, como se podrá inferir a partir de los siguientes conceptos planteados.

Postmarxismo: lo discursivo y lo político

El aporte principal de la perspectiva postmarxista fue volver a poner lo político en el centro del análisis social. Para el postmarxismo, lo político está en el origen de lo social, incluso en los sistemas de significación. Por ello, para esta perspectiva es importante la categoría de “discurso”, ya que lo político está imbuido de lo discursivo, aunque cabría aclarar que esto no nos lleva a simplificar la realidad bajo la afirmación de que “todo es discurso”. Más bien, para Laclau y Mouffe, principales representantes de esta teoría, comprender lo discursivo nos permitirá comprender lo político, debido a que funcionan bajo el mismo sistema de significación, es decir, a partir de una lógica “relacional” o de oposiciones (en una perspectiva saussureana). En consecuencia, la concepción de discurso de esta teoría es bastante amplia. El postmarxismo

“...también disipa la distinción entre la esfera de las ideas y el mundo de los objetos reales, así como la división entre representaciones mentales y actividades prácticas, ambas utilizadas por las caracterizaciones de ideología marxista. En lugar de admitir estas separaciones, señalan que todos los objetos y prácticas son discursivos. Dicho de otro modo, para que las cosas y actividades tengan significado deben formar parte de discursos concretos. Esto no quiere decir que todo sea discursivo o lingüístico sino que, simplemente, las cosas, para ser inteligibles, deben existir dentro de un marco de significado más amplio” (Howarth 2002).

Para Laclau y Mouffe, todos los significados o identidades diferentes que adopten los objetos dependen del tipo de discurso y de sus circunstancias específicas que le dan significado. El concepto de “discurso”, entonces, se puede aplicar a los procesos

políticos en la medida en que nos permite comprender los sistemas de configuración de los significados sociales.

El enfoque del análisis del discurso en la ciencia política es relevante en la medida en que, como manifiesta Howarth, concede a los procesos políticos –entendidos como conflictos y luchas entre fuerzas antagónicas que pretenden estructurar el significado de lo social– un lugar fundamental en la comprensión de cómo se estructuran y se transforman las relaciones sociales (en Concepción 2010). En consecuencia, al analizar discursos producidos por uno de los actores del proceso político que analizaremos (la trayectoria de llegada al poder del nacionalismo), podremos establecer conclusiones en torno a cómo se producen las disputas por estructurar los significados sociales. En cierta medida, realizaremos un análisis político donde se dibujará el campo político completo: sobre los actores, nos interesa comprender sus discursos, intenciones, ideologías, etc.

La construcción de discursos nacionalistas y “las disputas por el sentido” hegemónico en Latinoamérica

Tras haber presentado los dos primeros marcos teóricos que sustentan nuestra investigación, nos toca preguntarnos cómo articular la investigación lingüística crítica del discurso y la teoría política posmarxista en el contexto de la región andina, donde, tras las décadas de reformas neoliberales, el discurso neoliberal es claramente hegemónico y ha estructurado las relaciones de poder al interior de la sociedad. Para ello, algunas categorías posmarxistas de la “teoría del discurso” nos permiten establecer los vínculos necesarios.

Queda claro que el lenguaje es analizado en sus múltiples dimensiones: como texto (uso particular del lenguaje), como práctica discursiva (en un marco de interacción social) y como práctica social (en medio de relaciones de dominación ideológica), tal como lo

proponen, con distintas categorías, Fairclough (1992) y Van Dijk (1997). Por su parte, la teoría del discurso de Ernesto Laclau (en Howarth 2002) asume que el discurso

“...opera, entonces, como una construcción social y política que establece un sistema de relaciones entre diferentes objetos y prácticas y provee posiciones con las cuales los agentes sociales se identifican” (Howarth y Stavrakakis en Lazo 2007).

Es decir, entiende que el discurso “es construido como un intento de edificar un “centro”, de saturar un determinado espacio social y cognitivo” dentro de la sociedad (Howarth 2002) o “como un entretejido de palabras y acciones en determinadas prácticas”. El objetivo de la teoría del discurso es, en este caso, no solo realizar un análisis de las estructuras lingüísticas sino de analizar la relación entre discursos y prácticas, lo cual los emparenta con las ideas de Foucault. Aspectos como las luchas hegemónicas, los límites del discurso y la trascendencia de lo puramente lingüístico son sus principales preocupaciones.

Esta concepción de Laclau se puede derivar de teorías más antiguas sobre el discurso, como la de Mijail Bajtin, que propone que el discurso es siempre reacción ante otros discursos, respuesta, diálogo, contraposición, parodia, etc. Ello deriva posteriormente en una categoría que se usa más bien en los estudios literarios, que es la de intertextualidad. En otras palabras, el componente central del discurso es el interactivo, pues de alguna u otra manera, todo discurso evalúa otro(s) y se relaciona con él(llos) (Blackledge en Gee 2012: 619).

En el proceso político que investigamos, la interacción (lucha política) es clave y configura los cambios y transformaciones discursivas del nacionalismo durante el periodo estudiado. Los discursos son, a partir de su interacción constante,

recontextualizados, asimilados y hasta “engullidos” por otros; ello es resultado de las relaciones de poder que se establecen entre quienes producen y hacen circular estos discursos al interior de la sociedad. Estas relaciones son las que vamos a rastrear e intentar comprender a partir del análisis de los planes de gobierno. Tres conceptos nos interesan en estas “disputas por el sentido”: articulación, hegemonía y paradoja democrática.

Articulación

Usando categorías de Laclau, para edificar el “centro” el discurso requiere de una práctica de “articulación”, es decir, un procedimiento mediante el cual los elementos del discurso adquieren nuevos significados a partir de la influencia de los centros o “puntos nodales”. En nuestro caso, el punto nodal es el concepto “nacionalismo”, que es el centro en torno del cual los demás significantes, como “inclusión social”, “transformación”, “nosotros”, etc. adquieren nuevos significados. Justamente estos significantes adoptan el rol de “significantes flexibles” en el contexto del discurso nacionalista peruano, ya que se van llenando (parten como “significantes vacíos”) ante diferentes coyunturas (en nuestro caso, periodos electorales). Estos procedimientos consolidan lógicas discursivas, que es lo que intentamos descubrir en nuestra investigación.

Específicamente, en nuestra tesis, el discurso nacionalista, que empieza con características de radical o antisistema se va articulando no en torno a sus puntos nodales iniciales, sino a los del discurso hegemónico neoliberal a medida que se va posicionando mejor en el contexto electoral. Este discurso hegemónico tiene otros puntos nodales, en principio relacionados con un centro que es el mantenimiento del “modelo económico”. No obstante, este discurso también se articula en torno a la

omisión de temas dentro del debate público, como el de la “transformación” (pues se asume que el estado de cosas es el mejor), o el del “eje cultural” del desarrollo o el de los cambios “radicales” en algún aspecto de la sociedad. Ello se evidencia también en lo que se espera de las propuestas políticas, que debe obviar los “diagnósticos” o las “perspectivas sobre la realidad del país” y solo comprometerse a metas “concretas”, “medibles”. Este discurso, en el Perú, ha configurado no solo los discursos partidarios en época electoral, sino que sustenta la formulación de políticas públicas y las acciones gubernamentales en las últimas dos décadas, por lo menos.

En la tesis intentaremos mostrar, por medio de ejemplos concretos, todo este proceso de “recontextualización” y apropiación de los puntos nodales del nacionalismo que tienen como punto de culminación la Hoja de Ruta.

Hegemonía

Otra categoría relevante en el análisis de los discursos bajo la perspectiva de Laclau es la hegemonía, ya que algo que se intenta revelar en la investigación es cómo el discurso nacionalista es el resultado de un conjunto de luchas hegemónicas que se traducen en los cambios discursivos desde el 2006 hasta el 2011 y sus prácticas políticas actuales. En este caso, es un concepto que tiene su origen en las ideas marxistas y que fue desarrollada, sobre todo, por Antonio Gramsci, quien, analizando la situación política de Italia, plantea la idea de hegemonía como una forma de dominación (sutil, mucho más efectiva que la coerción) de clase a partir de mecanismos institucionales como la escuela, la iglesia, etc. que se encargan de la difusión ideológica de los intereses de la clase dominante y su articulación (concepto clave) con el resto de la sociedad.

Si bien no vamos a analizar el proceso político con la categoría de *clase*, el esquema interpretativo de Gramsci sí es relevante para el análisis. Ya desde las ideas de Lúkacs se había comprendido

“el hecho de que la dominación burguesa no podía sostenerse solo mediante la fuerza y que, para que la burguesía organizara a toda la sociedad de acuerdo a sus propios intereses, tenía que desarrollar una ‘visión del mundo’ (*Weltanschaaung*) a la que los seres humanos se sometieran libremente (...) y (que) la emancipación ideológica anticipaba otros desarrollos” (Larraín 2008:103).

No obstante, en Gramsci se profundiza el concepto, pues su concepción de la ideología se desarrolla en torno al concepto de hegemonía, entendida como “la habilidad de una clase para asegurar la adhesión y el consentimiento libre de las masas” (Larraín 2008:109). Para Gramsci la ideología es un ‘sistema de ideas’ específico o una concepción del mundo que está implícitamente presente en el arte, en el derecho, en la actividad económica y en todas las manifestaciones de la vida colectiva e individual (Gramsci en Larraín 2008:108), que, además, es capaz de organizar (por ello le da el carácter de orgánica) a las masas humanas y por eso se traduce en orientaciones específicas para la acción. Esta ideología, construida como resultado de un proceso de luchas (y articulación) por la hegemonía, se convierte poco a poco en sentido común, que se constituye en el sentido social y estructura las relaciones de dominación, aunque siempre de manera abierta. Este esquema interpretativo, como ya mencionamos, se puede aplicar al contexto del nacionalismo peruano en el siglo XXI; no es la Italia de Gramsci, ni se entiende el mundo a partir del concepto cerrado de clase, pero las estructuras de dominación (que ahora pueden ser difundidas como consensuales) y las

relaciones de poder funcionan de manera análoga, aunque haya un nuevo escenario de relaciones. El aporte de Gramsci, definitivamente, reclama un lugar en la actualidad.

El debate con posturas posteriores (post marxistas), como las de Laclau y Mouffe, es sobre el rol que juega la economía en la construcción de la hegemonía. Mientras que las perspectivas marxistas más ortodoxas (Marx, Lenin, Lúkacs) definitivamente subordinan la hegemonía al modo de producción (carácter economicista según Lazo 2007), posiciones post marxistas (es justo decir que Gramsci ya abre un poco el camino) la definen como una práctica articuladora en la que los puntos nodales (relacionados con los significantes vacíos) “fijan parcialmente los significados de lo social en un sistema organizado de diferencias, eliminando los restos de economicismo que permanecían en Gramsci” (Lazo 2007).

En este caso, evidentemente nos conviene no obviar, pero sí quitar el lugar preponderante a la economía (o el modo de producción capitalista) en la construcción discursiva de la hegemonía, pues también hay un discurso sobre la cultura importante de analizar. Ya que el nacionalismo es más que una perspectiva económica, es más pertinente recurrir a la noción de significante vacío y articulación, pues términos como “inclusión social”, claves en el discurso nacionalista peruano, son los que nos permitirán encontrar cuál es la lógica discursiva de este movimiento, objetivo coherente con la teoría del discurso (encontrar “lógicas”, según Howarth). Al no concentrarnos solo en lo económico como eje central del discurso, podremos describir con mayor precisión las diferencias y matices existentes entre el nacionalismo peruano y el de sus pares regionales.

La paradoja democrática: aproximaciones a la democracia liberal

Este enfoque que tendremos sobre la construcción del discurso a partir de procesos hegemónicos tiene que ver con una lectura de la política latinoamericana también. El contexto político regional es importante y una teoría que nos ayuda a entender estos procesos es la de la paradoja democrática, propuesta por Chantal Mouffe.

Según Mouffe (2003), tendemos a olvidar que las democracias liberales son una conjunción problemática y paradójica de dos principios: el de soberanía popular (aspecto democrático) y el de libertades individuales (aspecto liberal). Por lo general, los Estados se organizan (ella lo aplica a los Estados de bienestar europeos) en torno a un discurso de “consenso”, el cual invisibiliza los antagonismos sociales existentes. Este concepto es relevante, pues es lo que parece articular el discurso nacionalista en el Perú, en el sentido de que, tras la primera vuelta electoral del 2011, se apeló a un discurso de consenso (y de respeto al “contrato” que representa el modelo económico) y no de conflicto, lo cual ha repercutido en un discurso nacionalista que ha perdido, tras ingresar a las reglas de juego de la democracia formal, muchos de sus ejes discursivos originales. Otra vez, parece que en Bolivia y Ecuador el proceso ha sido menos drástico, pues los discursos nacionalistas han mantenido varios (no todos, evidentemente) sus principios básicos en el plano de la lógica discursiva, aunque a la par han tenido que establecer consensos, sobre todo en algunas políticas económicas. En un periodo post reformas neoliberales, los resultados que se observan en los países de la región no son idénticos; para ello, estudiar sus procesos políticos es de vital importancia.

La teoría del discurso, en síntesis, representa “una forma de investigación basada en un problema más que en un método o teoría” (Howarth 2002). El objetivo de nuestra investigación es aclarar, a partir de la descripción y la posterior comprensión del fenómeno, los mecanismos de construcción del discurso nacionalista desde su entrada a

la democracia formal hasta su práctica política actual, donde, además, se evidenciarán relaciones de poder y hegemonía (que vamos a cuestionar y analizar) en el marco de democracias liberales andinas posteriores a las reformas neoliberales.

El análisis político en la época de la postpolítica

Analizado el contexto en el cual se desarrolla y articula el discurso nacionalista peruano, cabe esclarecer qué entendemos por análisis político en esta investigación. En ese sentido, vinculado al concepto de paradoja democrática anteriormente explicado, teóricos como Mouffe (y otros como Slavok Zizek) usan el término *postpolítica* para referirse al intento por

“...anestesiarse lo político, reduciéndolo a una mera actividad de gestión de lo existente, acotado por fuertes consensos normativos nunca explicitados, que se blindan a través de su exclusión de la discusión política y, por tanto, de la democracia.” (Errejón 2011: 1)

En el contexto de la postpolítica, en consecuencia, hay una fuerte exclusión de las alternativas a los márgenes, que es donde aparece de alguna manera el discurso nacionalista en el Perú.

El análisis político, en este contexto, según Errejón (2011:2), tiene como objeto de estudio el poder político, que está sujeto siempre a “tensiones, contradicciones y cambios” (2011: 2) y que contribuye a “evitar la mistificación o naturalización de las estructuras de poder existentes, poniéndolas en un contexto temporal y espacial, y mostrándolas como resultados de prácticas concretas de actores concretos” (2011: 3). Podemos añadir, respecto de esta definición, el rol importante que juega el discurso de los actores en estas tensiones. El mismo Errejón plantea posteriormente que el análisis político es “una propuesta de lectura e interpretación” que “más que proponer un

sentido, debe ser capaz de interpretar los sentidos en construcción y competencia”, puesto que “ningún hecho social cobra (...) significado político sin haber sido problematizado, nombrado y orientado en uno u otro sentido por prácticas discursivas” (2011: 3).

Estos significados políticos, por consiguiente, son construcciones que pueden haber sido estructuradas de otra forma y no son una derivación natural de la estructura económica, por ejemplo. De estos sentidos compartidos dependen los agrupamientos sociales, las ideas que orientan actitudes y comportamientos, la legitimidad que tienen las instituciones y al fin y al cabo el poder político (2011: 3).

En una perspectiva posmarxista, es evidente que esta construcción del significado social es una práctica atravesada por el conflicto, por una especie de “competición entre narrativas diferentes e incluso antagónicas” (2011: 3), a las que denominamos como hace Errejón “*disputas por el sentido*” (frase que además da título a esta investigación). Las democracias liberales, según Mouffe, se deberían encargar de la gestión de este antagonismo, signada por la relación constante entre un “nosotros” y un “ellos” (amigos/enemigos), cuya relación implica siempre el establecimiento de una diferencia. Esto implica la construcción de una identidad, relacional como se ha mencionado (es decir, a partir de la diferencia). Ello se condice con la lectura de Laclau y Mouffe en relación al conflicto, que consideran el “corazón mismo”, la lógica de lo político como esencia ontológica de la política.

Nuestra investigación, en conclusión, busca esclarecer el conflicto político producido en el periodo posterior a las reformas neoliberales, la lucha por la construcción de un discurso hegemónico (“las disputas por el sentido”). Analizaremos los discursos del nacionalismo, pero en ellos se verá las huellas del enemigo, de la lucha librada en la

arena política, donde ha primado la concepción de la política como una actividad de gestión. Al analizar qué cambió y cómo cambio en el discurso nacionalista, podremos concluir qué aspectos son los más hegemónicos (qué se discute y qué no, cuáles son los límites de una transformación nacional, etc.). El análisis político nos permite develar, entonces, a partir del análisis del terreno de la lucha discursiva, las estructuras de poder.

Los programas políticos

En democracias consolidadas, los planes de gobierno, los idearios y las declaraciones de los partidos políticos son documentos y textos importantes que muchas veces funcionan como ejes discursivos de las políticas públicas que se planean y ejecutan desde los gobiernos en función de las demandas de los sectores sociales representados.

En democracias poco consolidadas como las latinoamericanas, ante la carencia de una sólida institucionalidad, estos planes muchas veces cumplen una función solo retórica y no la de compromiso político real ante la ciudadanía. Ello genera en el sentido común un discurso de que el discurso y la práctica política son dimensiones distintas; ello refuerza, además, el poco control ejercido por la ciudadanía (los representados) a sus representantes y la poca rendición de cuentas por parte de estos últimos. El resultado de esto, al menos en el caso del Perú, es el descrédito de la clase política y la desconfianza en la democracia y sus instituciones a pesar del crecimiento económico, así como la no consolidación de políticas de Estado a largo plazo, lo cual se manifiesta también en que ningún partido político del país ha obtenido una votación presidencial o parlamentaria mayoritaria en el periodo siguiente a su gobierno desde el retorno a la democracia luego del régimen dictatorial fujimorista.

A pesar de este contexto de democracias “precarias” y de elites políticas que tienden más bien a adecuarse discursivamente a los contextos que los favorecen para acceder al

poder (como estudia Dargent 2009), hemos decidido que nuestra unidad de observación serán los programas políticos del partido nacionalista peruano.

Esta decisión se debe a varias razones. En primer lugar, los programas políticos son discursos que articulan una visión del partido o movimiento en un determinado momento. Un partido o movimiento está compuesto por una enorme cantidad de individuos que, no obstante, se supone que coinciden en torno a un conjunto de ideas básicas plasmadas en idearios o, en este caso, programas; ello configura su identidad, es decir,

“todo aquello que es común a los integrantes y que los motiva a asociarse. Reúne un conjunto de criterios alrededor del propósito que los aglutina; articulan intereses generales y específicos que se expresan para precisar su naturaleza particular y expresan un conjunto de aspiraciones que lo hacen adquirir fisonomía propia y, como tal, diferenciarse de otros movimientos similares”.

(Mendieta 2012: 18-19)

Analizar sus programas, entonces, nos permitirá entender el conjunto de ideas y representaciones que han ido articulando el discurso nacionalista desde el 2006 hasta su llegada al poder. A diferencia de otro tipo de discursos, como los que se emiten con mayor frecuencia (entrevistas, inauguraciones de obras públicas, debates televisivos, intervenciones en el parlamento, etc.), los programas políticos, se podría decir, son menos coyunturales y más abarcadores, en tanto sirven para la discusión al menos durante todo el periodo electoral (son, en ese sentido, más fijos o estáticos) y revelan toda una perspectiva partidaria que se pretende extender a todo el periodo de gobierno; ello nos permitirá lograr mejor el objetivo, que es explicar un proceso político complejo

concentrándonos en la lucha hegemónica estructural más que en el análisis de una coyuntura específica.

En segundo lugar, ya que la finalidad del partido o movimiento es acceder al poder, es decir, establecer su propia visión del mundo como orientadora de la acción estatal, en la elaboración de sus programas políticos participan técnicos, intelectuales y líderes de la agrupación, con lo cual se puede inferir un grado, al menos mínimo o elemental, de compromiso con las afirmaciones vertidas en estos documentos. En la construcción de este discurso, además, se configura una visión o perspectiva de totalidad que les permite lograr su identidad a partir del descubrimiento de los elementos que los acercan a unos movimientos y los alejan de otros. Como afirma Mendieta (2012:18-19), permite caracterizar a los otros movimientos o partidos como aliados o adversarios (amigos/enemigos) en la búsqueda del poder, considerando circunstancias, coyuntura y características del contexto.

En tercer lugar, cada uno de estos programas políticos (tres en total) marca una etapa distinta e importante en las transformaciones discursivas del nacionalismo peruano. En tal sentido, su análisis nos ha parecido pertinente pues nos permiten graficar un proceso político de relevancia en la actualidad; asimismo, revelan el camino que siguen las propuestas calificadas como antisistema al ingresar a las reglas de juego de la democracia formal; además, permiten reconstruir las luchas por la hegemonía y cómo la batalla no solo es electoral o a nivel de negociaciones políticas, sino también es una batalla discursiva.

En otras palabras, la unidad de observación se justifica en tanto los programas políticos son discursos que tienen una dimensión textual (donde el lenguaje importa y construye identidades políticas), una dimensión ideológica (que revela, muchas veces de manera

inconsciente, tensiones al interior del sociedad al concentrar la ideología partidaria) y una dimensión interactiva (se lleva a cabo en un contexto de elecciones o lucha por el poder, se lleva a cabo dentro de un equipo técnico e intelectual, se firma, se defiende en la esfera pública y es el resultado también de una lucha hegemónica que los va configurando en el tiempo). Estas tres dimensiones son parte importante del proceso político que estudiamos.

Conclusiones del marco teórico

Entonces, nuestra investigación se basa en estos pilares conceptuales respecto de la categoría “discurso”.

Por un lado, el discurso es entendido más allá del plano meramente textual. En otras palabras, cuando en esta investigación nos acerquemos al discurso de los planes de gobierno, no nos concentraremos solamente en el plano semántico ni en los procedimientos lingüísticos concretos con los cuales se construye el discurso. Más bien, nos interesa utilizar la categoría “discurso” en un sentido más amplio: como discursos-prácticas, es decir, tal como fue entendido inicialmente por la obra de Michael Foucault. Nos centraremos en programas de gobierno, es decir, textos, sin que ello excluya el enfoque más amplio que se acaba de mencionar, pues precisamente se hará, en el capítulo cinco, una vinculación con el plano de las prácticas políticas. La idea es enriquecer el análisis político con herramientas de análisis del discurso y, a la vez, profundizar los estudios críticos del lenguaje a partir de un cuestionamiento más radical del orden social.

Por otro lado, nuestra investigación entiende, en una perspectiva postmarxista, lo político como discursivo. Cuando analicemos el nacionalismo peruano, lo haremos a partir del discurso, ya que a partir de sus transformaciones, características e incluso

vacíos podremos entender las prácticas políticas del actual gobierno y el proceso político del Perú en la actualidad. No se trata, sin embargo, de asumir que el discurso genera la acción ni de una relación de dependencia, pero es innegable que la acción es articulada por medio de discursos, entendidos estos como lógicas, como articulación constante de significantes, los cuales no son fijos y estáticos, sino variables y dependientes del contexto. Mediante el análisis de lo discursivo, nos acercaremos a la comprensión de lo político y a sus posibilidades de significación.

En conclusión, por lo general no se presta atención al discurso político y se privilegia el análisis de las acciones. Casi nadie lee los discursos políticos; sin embargo, todos hablan de ellos en las campañas. Además, algunos sectores de la población reclaman por el cambio entre las propuestas iniciales del gobierno nacionalistas y su actual práctica política. Por ello, el discurso es relevante, sobre todo los programas de gobierno, que son documentos formulados por grupos (movimientos, partidos) en los cuales se plasman lógicas discursivas, perspectivas sobre la nación, sobre la cultura, sobre lo político. Son documentos interesantes para el análisis, además, porque en el caso del nacionalismo peruano, han sido pensados y discutidos con equipos de intelectuales y técnicos (varios de ellos de izquierda y actualmente alejados del gobierno), lo cual revela su carácter ideológico y su carácter más institucional (a diferencia de otro tipo de discursos como entrevistas, discursos presidenciales individuales, etc.). El discurso es un elemento relevante de análisis porque es más que retórica: el discurso es también una acción; el discurso es también poder. “El discurso ejerce, expresa, oculta y revela el poder” (Concepción 2010:27). En un contexto de postpolítica, nos interesa develar cómo se ha producido la batalla discursiva a lo largo de dos periodos electorales y sus consecuencias en el nacionalismo, actual agrupación en el poder.

Estado de la cuestión

Estudios sobre los discursos políticos en América Latina: los planes de gobierno

La ciencia política, históricamente, se ha acercado a los fenómenos que estudia por medio del análisis de textos o discursos. Sin embargo, durante su desarrollo como ciencia, ha venido cambiando su perspectiva hacia el plano de las acciones, antes comprendidas por medio del análisis discursivo. Por ello, es cada vez más frecuente encontrar análisis de procesos políticos en el marco de teorías como la elección racional o la teoría de juegos. No obstante, las acciones están ligadas fuertemente a los discursos, y para comprender los diversos cambios experimentados por el nacionalismo peruano desde el año 2006, nos concentraremos en el análisis de los programas de gobierno.

Los programas políticos o planes de gobierno no forman parte de un gran interés actual por parte de la academia. Por lo general, son textos que se debaten solo en periodos electorales y, en el caso peruano, sobre todo a nivel de prensa y a través de los medios de comunicación. Se enmarcan, no obstante, en los discursos electorales, tema que sí es bastante analizado por politólogos a partir de estudios de caso. Los discursos electorales son estudiados desde diversas perspectivas, que abarcan por ejemplo análisis retóricos o semióticos (Jiménez y Scretti 2009), aplicados a contextos diferentes como las canciones electorales del PP y el PSOE en las elecciones generales españolas del 2008. Por su parte, la mayoría de estudios sobre planes de gobierno en el contexto latinoamericano están ligados a una perspectiva de marketing electoral o comunicación política, y en otros contextos internacionales como las elecciones venezolanas (González-Peña, Marín-Altuve y Morales 2007), o nacionales como las elecciones regionales del Cusco (Cánepa y Málaga 2010). El enfoque principal, en estos casos, está en las estrategias de comunicación –argumentativas, retóricas o visuales– empleadas por

los políticos y los partidos para ganar elecciones (Peschard 2012). Es interesante, por ejemplo, en el trabajo de Cánepa y Málaga 2010, el estudio del empleo de elementos culturales como estrategia de marketing político en el contexto electoral.

Existen, asimismo, estudios de los discursos electorales bajo una perspectiva comparada. Taylor Boas (2010) sostiene, en un artículo bastante interesante, la teoría del contagio del éxito –basada en la teoría de las organizaciones– en las campañas presidenciales de América Latina. En su estudio, encuentra que en Brasil y en Chile las campañas electorales se planifican y estructuran no en función de la ideología o de la lógica discursiva partidaria ni en relación a un proceso de modernización (como proponen Norris, Blumler y Kavanaugh) natural en las campañas electorales a nivel mundial, sino en función del éxito (sobre todo de éste) o fracaso de anteriores campañas del mismo o de otros partidos al interior de cada país. En el caso peruano, encuentra que no hay regularidades –hay un contagio limitado– sino más bien constantes zigzags estratégicos a lo largo de las elecciones en las últimas tres décadas. Del artículo de Boas antes mencionado, resulta fundamental rescatar las dimensiones que toma como variables para el análisis comparado: la primacía de los clivajes, los vínculos entre élites políticas y ciudadanos, y el énfasis en las promesas de políticas públicas.

Respecto de este primer apartado, se concluye que falta profundizar el estudio de los discursos políticos más “oficiales”, los programas políticos o planes de gobierno, enfocados no solo como mecanismos de comunicación y persuasión en contextos electorales, sino como discursos reveladores de las estructuras y tensiones sociales que generan sus formas particulares de enunciación como discursos. Ello nos permitirá comprender, además, las prácticas políticas relacionadas a estos. En el contexto del gobierno humalista, esto se hace urgente, debido a la polémica suscitada constantemente a partir de la distancia entre el discurso electoral de la primera vuelta (y sus

vinculaciones con otros discursos más radicales) y la práctica política del actual gobierno.

La ideología en los programas políticos

Los programas políticos son documentos en los que los partidos políticos plasman, por escrito, no solo sus promesas o compromisos electorales, sino también su visión y perspectiva sobre distintos temas: sociedad, Estado, nación, etc. En estos textos, en consecuencia, existe una fuerte carga ideológica. En la investigación, se propone el estudio de las principales características ideológicas de los distintos programas políticos del nacionalismo peruano en los dos últimos procesos electorales, de modo que se pueda comprender los principales cambios o giros ideológicos producidos en su discurso.

Respecto de los cambios en el pensamiento nacionalista peruano, aún no hay un debate en la academia. No obstante, en el artículo Humala antes de Ollanta: evolución política del nuevo presidente peruano (Nesbet-Montecinos 2011), se ha trazado una evolución del pensamiento político del actual presidente. En este trabajo, se demarcan algunos hitos importantes de su trayectoria política: una etapa inicial de ideología y discurso etnocacerista, caracterizada por las sublevaciones contra Fujimori en el 2001 y Toledo en el 2004; una posterior ruptura con su hermano Antauro, que significó el cambio a una ideología y discurso nacionalistas (nacionalista integrador). Y un posterior acercamiento a los partidos de izquierda, que derivó en la candidatura donde quedó en segundo lugar en el 2006, y en su posterior victoria electoral del 2011. El pensamiento político y el discurso de Ollanta Humala han atravesado por un proceso de transformación, que Nesbet-Montecinos denomina “evolución”. Esta transformación se caracteriza por cambios de índole ideológica: el autor propone, por ejemplo, el cambio del

etnocacerismo al nacionalismo. No hay más trabajos académicos indexados sobre la ideología en el discurso de la agrupación liderada por Ollanta Humala.

La mayoría de estudios sobre la dimensión ideológica del discurso se realizan en otros contextos, sobre todo relacionados al tema del racismo y la discriminación étnica, en diferentes discursos como el de los medios de comunicación en el contexto del conflicto de Bagua (Arrunátegui 2010). El análisis ideológico de discursos emitidos por políticos comprende aspectos diferentes como el análisis de identidad y raza en discursos del presidente Obama (Boyd 2009) o en el empleo de símbolos patrios como estrategia ideológica en el caso de Hugo Chávez (Acosta 2012). El discurso es entendido, en estos trabajos, como un espacio donde se revelan los antagonismos sociales.

Otro aspecto importante del discurso es que la ideología implica, entre otros aspectos, la construcción de “otro” (enemigo). Respecto de este tema, los estudios mencionados revelan algunas estrategias de construcción discursiva de ideología. Importante resulta, por ejemplo, la tesis de Arrunátegui (2010), donde se hace referencia a la noción de “cuadrado ideológico” de Van Dijk (1997), que consiste en cuatro estrategias discursivas ideológicas, ligadas al énfasis de lo positivo del Nosotros (atenuando lo negativo) y al énfasis de lo negativo del Otro (atenuando lo positivo).

En suma, resulta relevante estudiar a profundidad, a partir de la integración del marco de la teoría lingüística y de la teoría política en el análisis, cómo ha ido transformándose la ideología nacionalista en sus discursos políticos electorales –planes de gobierno– que se producen en contextos donde la ideología muchas veces cobra un papel preponderante. Esta relevancia se debe a que los estudios existentes hasta ahora lo ubican en el espectro ideológico de la izquierda latinoamericana y lo ligan a una proximidad con las etnias excluidas (Tanaka 2007; Moraña 2008; Hughes 2010; Madrid

2011). Esta idea, sin embargo, se puede cuestionar tras la realización de las elecciones del 2011, donde las transformaciones discursivas son más evidentes. Queda pendiente, entonces, la comprensión de los cambios producidos en el discurso de Ollanta Humala entre la elección que perdió en el 2006 y su victoria electoral del 2011.

Estudios sobre procesos políticos latinoamericanos con un enfoque discursivo

Si bien no existen estudios focalizados en los planes de gobierno, estos sí son empleados para el análisis de movimientos y partidos políticos. Con frecuencia, se lleva a cabo el análisis de los discursos mediáticos y de este tipo de documentos (programas, idearios) para describir las demandas políticas o las perspectivas de los partidos. No obstante, cuando en esta investigación nos proponemos llevar a cabo un análisis de los discursos, nos referimos no solo al análisis semántico de los mismos, sino al análisis de las lógicas discursivas, concepto acuñado por Ernesto Laclau.

Bajo esta perspectiva, la de lógicas discursivas, existen algunos análisis como el de Noé Hernández (2011), que emplea las categorías de la teoría del discurso posestructuralista de Laclau para proponer nuevas formas de estudiar las políticas públicas. Es decir, propone recurrir a categorías como “articulación”, “hegemonía” y “poder” para el análisis de cómo se configuran las políticas públicas y cómo de entiende el campo de lo político, en oposición a los estudios más frecuentes que se concentran en la dimensión normativa o la eficiencia (modelo de análisis que parten de supuestos liberales) de estas políticas públicas. Por otro lado, bajo el mismo enfoque teórico y con otros objetivos, Javier Burdman (2008) realizó un análisis parecido al que proponemos: un estudio sobre cómo se rearticuló el discurso peronista con Carlos Menem. Es un estudio parecido, puesto que se analiza el cambio discursivo al interior de una agrupación política de América Latina.

En tal sentido, falta analizar el contexto peruano con esas categorías, ya que se trata de un proceso político importante. El proceso político, en esta perspectiva, se entiende como una lucha hegemónica por establecer los significados sociales, por cerrarlos totalmente, perspectiva de Laclau que está derivada de las ideas de hegemonía e ideología de Gramsci.

Estudios sobre región andina: giro a la izquierda y discursos nacionalistas

A finales de la década de los 90, se había llevado a cabo en casi todos los países de América Latina un conjunto de reformas de corte liberal, como forma de recuperación ante la crisis de la década anterior, inspiradas en las recomendaciones del Consenso de Washington. No obstante, en la primera década del siglo XXI, se produjo un cambio en la orientación política de la mayoría de gobiernos de la región. Ese fenómeno ha sido caracterizado por diversos analistas como “el giro a la izquierda” latinoamericano. Nuestra investigación está enmarcada en ese contexto, pues los discursos nacionalistas de la región están fuertemente ligados a estas agrupaciones de izquierda que empezaron a tener cada vez mayor relevancia en el mapa político regional. El movimiento nacionalista peruano empezó a tener presencia mediática a partir de las elecciones del 2006, año en el que tomaron el poder gobiernos con discursos nacionalistas en Ecuador y Bolivia, por citar dos ejemplos cercanos en la región andina. La investigación, entonces, se inserta en el debate sobre el giro a la izquierda latinoamericano.

En el debate sobre el giro a la izquierda en la región, existieron varias posiciones de análisis. La primera de ellas es la que, siguiendo las ideas de De la Torre 2009 y otros autores, liga este fenómeno con la vuelta de los populismos. Para esta perspectiva, el giro a la izquierda no es más que una forma de neo-populismo, una vuelta de una práctica política frecuente en la historia de la región; en otras palabras, se trata del

retorno de una retórica que intenta acercarse a los sectores populares. En segundo lugar, otro conjunto de perspectivas cuestiona la existencia de un giro a la izquierda, en el sentido de que no se puede hablar de unidad en la izquierda latinoamericana. Autores como Cameron 2009 clasifican, en consecuencia, la izquierda de la región en dos grupos, de acuerdo a su grado de institucionalidad: la institucional (Brasil, Chile, Uruguay) y la extrainstitucional (Venezuela, Ecuador, Bolivia). Trabajos como el de Levitsky y Roberts (2010) son fruto de esta perspectiva, donde a partir de dos variables (grado de concentración del poder y grado de organización partidaria) se intenta clasificar y comprender mejor el fenómeno de la izquierda latinoamericana.

Por último, existen otras perspectivas como las de Modonesi (2008), más ligadas a una lectura de izquierda del fenómeno, que consideran este giro a la izquierda más bien como una posibilidad de reconfigurar las naciones latinoamericanas. Estas últimas ven en el giro a la izquierda la caída no solo de un sistema económico, sino de una forma de entender la sociedad y la nación; el fenómeno, entonces, se convierte en una oportunidad para repensar la política en sociedades con particulares estructuras sociales y culturales, a diferencia de los países europeos, desde donde se heredaron muchas de las instituciones democráticas.

El caso del nacionalismo peruano

En este debate, el caso del Perú es bastante particular. La perspectiva generalizada es la que da título a uno de los trabajos de Maxwell Cameron 2009b: “el giro a la izquierda frustrado en el Perú”. Efectivamente, en su artículo, Cameron hace notar que el Perú es uno de los pocos países donde, además de que no se eligió un gobierno de orientación izquierdista (Humala), se eligió a un candidato proveniente del sistema de partidos

tradicional (García). Cabe preguntarnos, respecto de este caso, por qué el Perú se convirtió en un caso atípico en la tendencia política de la región.

Ya en un análisis del proceso político propio del país, si bien el Perú optó por la elección de un candidato más conservador en las elecciones presidenciales del 2006, el nacionalismo empezó a tener cada vez mayor presencia en el debate público, sobre todo por medio del Partido Nacionalista Peruano a partir de su presencia en el parlamento. Esta presencia tuvo su origen en épocas anteriores, sobre todo con la irrupción de un discurso nacionalista mucho más radical, como es el caso del etnocacerismo, con el que el movimiento nacionalista peruano tiene (o tuvo) claras vinculaciones ideológicas. Ha habido trabajos sobre los discursos nacionalistas en el Perú en la primera década del siglo XXI. Uno de los más destacados es la tesis de Mendieta (2012), cuyo análisis demuestra que, por un lado, el discurso del movimiento etnocacerista tiene una serie de semejanzas importantes con los movimientos fascistas y, por otro lado, revela una paradoja: estos discursos, presentados a la opinión pública como radicales, están más bien bastante emparentados con los discursos de los partidos políticos tradicionales a quienes critica, pues lo que los une es un proyecto de país que tiene una misma perspectiva de modernidad (la organización de la producción, la inserción del país a la dinámica internacional, la concentración del poder, las concepciones sobre qué es desarrollo, etc.) y más bien poco de radicalidad (retórica, sobre todo, pero no de fondo).

En conclusión, respecto del debate sobre el giro a la izquierda y el nacionalismo en la región, nuestra investigación se sitúa en la posición de que no podemos hablar de un solo giro o bloque ideológico, pues lo que vamos a encontrar es que hay varias diferencias en el discurso nacionalista peruano con respecto a los demás países de la región. Por ello, es necesario caracterizar con mayor precisión qué es lo que se entiende por nacionalismo, cuáles son sus características y hacer una clasificación de los

conceptos en torno de los cuales se articulan estos discursos. Asimismo, es menester tratar de aclarar qué condiciones explican el nacionalismo peruano y sus particularidades, de manera que podamos comprenderlo más cabalmente; para ello, en el cuarto capítulo de la tesis se realizará una comparación con los discursos de nacionalistas de la región, que nos conducirá a una profundización del caso peruano. Se trata, en suma, de un fenómeno complejo con muchas particularidades.

Capítulo II

El nacionalismo en el contexto regional

Contexto político post reformas neoliberales

A finales de la década de los 90, se había llevado a cabo en casi todos los países de América Latina un conjunto de reformas de corte liberal, como forma de recuperación ante la crisis de la década anterior –denominada por muchos analistas como la “década perdida”–, inspiradas en las recomendaciones del Consenso de Washington. Estas reformas, que implicaron sobre todo procesos de privatización de empresas públicas, apertura extrema de los mercados, mantenimiento de equilibrios macroeconómicos y políticas de desregulación, experimentaron resultados diversos en los distintos países del continente. Para la puesta en práctica de estas políticas, relacionadas sobre todo con el modelo económico de los países latinoamericanos, se contó con el respaldo de las organizaciones financieras internacionales.

En términos macroeconómicos y generales, estas políticas tendieron a fomentar crecimiento económico en la región; no obstante, se experimentó también una inestabilidad institucional constante. En Bolivia, Argentina y Ecuador, por ejemplo, se produjeron constantes cambios de mando y protestas sociales. En el Perú, se produjo un retorno a la democracia, pero con altos niveles de insatisfacción ciudadana respecto del

gobernante y de la misma democracia. Paralelamente, Venezuela experimentaba un gobierno autoritario opuesto al neoliberalismo como el de Chávez, mientras que, en Chile y Colombia, pareció establecerse la democracia con mejores perspectivas.

El balance de estas reformas es un asunto aún debatido políticamente en la región. Sin embargo, es innegable que se generó en muchos de estos países un gran descontento popular por el poco alcance de las reformas en los sectores medios y pobres, y por la falta de representatividad en las elites políticas. Este descontento, sobre todo a partir del cambio de siglo y las crisis económicas producidas a nivel global, se manifestó con protestas y constantes cambios de gobierno, sobre todo en Bolivia, Ecuador y Argentina. En el caso de Perú, el gobierno de Alejandro Toledo (de 2001 a 2006) experimentó niveles de aceptación mínimos a lo largo de casi todo su periodo; en las elecciones de 2006, la campaña electoral se volvió a representar en la figura del “cambio”, pues las protestas sociales (como la producida en Arequipa) eran indicios del descontento con los resultados de la política económica del “chorreo”. Justamente, Alan García –cuyo eslogan de campaña era “el cambio responsable”– y Ollanta Humala –cuyo discurso nacionalista se posicionó como contrario a las estructuras sociales existentes y al modelo económico neoliberal excluyente– encabezaron las votaciones durante la primera vuelta de esa contienda electoral. Si se analiza el contexto posterior a las reformas neoliberales, parece dibujarse una trayectoria en el país, en el que el candidato que promete más “presencia del Estado” es el que recibe mayor votación en las elecciones.

El contexto de la región, en los primeros años del siglo XXI, entonces, nos presenta un panorama donde gobiernos de tendencias izquierdistas (socialistas, socialdemócratas, etc.) asumen discursos de carácter nacionalista con más frecuencia. Uno de los temas relevantes de estos discursos y de las políticas estuvo referido al papel del Estado

respecto de la economía de mercado, que incluye a las empresas e inversiones, y de las grandes mayorías. Hay muchas explicaciones para este fenómeno, pero se podría decir que, por un lado, fue relevante la influencia retórica (y el apoyo económico) de Hugo Chávez, que intentó conformar un bloque de oposición a los países pro-neoliberalismodesde Venezuela por medio de la creación de instancias supranacionales como el ALBA y de financiamiento a algunos gobiernos de manera directa (caso Bolivia, por ejemplo). Por otro lado, como ya se ha comentado, en cada país se produjeron coyunturas políticas y económicas particulares que permitieron esos cambios de orientación política; en Argentina y Ecuador, la crisis por el pago de la deuda externa ante organismos financieros internacionales fue uno de los principales ejes del discurso nacionalista, de izquierda y antiimperialista. Las protestas sociales por el “corralito financiero” en Argentina produjeron cambios de presidentes en periodos breves de tiempo: el resultado de ello es la llegada al poder de Kirchner y Correa, ambos con propuestas radicales para salir de la crisis de deuda.

El caso de Bolivia es algo más particular, puesto que, además de la crisis económica y el poco nivel de inclusión social, el fenómeno del “giro a la izquierda” también se debió en gran medida a las demandas sociales indígenas por mayor representatividad; en este caso, el resultado fue la llegada al poder de Evo Morales, impulsado por el MAS (Movimiento al Socialismo) y apoyado por diversos movimientos sociales⁸. Mayorga define el periodo previo a la llegada del MAS al poder como

“una polarización ideológica entre neoliberalismo y nacionalismo en torno a la propiedad y gestión de los recursos naturales, una confrontación entre las regiones de oriente y occidente con demandas contrapuestas y pugnas entre

⁸ Mayorga habla de una “coalición inestable” entre el MAS y los movimientos sociales, pues si bien el partido de gobierno los tiene como base social de apoyo, su relación “no implica una cooptación gubernamental ni las propuestas de cambio tienen como emisor exclusivo al MAS” (2009:134).

actores políticos y sociales que esgrimen identidades étnicas y regionales, y una tensión creciente entre la política institucional concertada en el sistema de partidos y la ‘política en las calles’ como acción directa de los movimientos sociales (...). (2009: 128-129)

Cabe preguntarnos, entonces, qué tienen en común estos discursos que representan para algunos analistas el “giro a la izquierda” de Latinoamérica. La literatura citada habla consensualmente de posturas críticas a las reformas neoliberales y la invocación a enfrentar la desigualdad social en los países; pero también se discute si el giro es “de” o “hacia” la izquierda, pues gobiernos como el de Bolivia y Ecuador constituyen lo que Mayorga denomina “un estilo que combina retórica radical con decisiones moderadas” (2009:126)⁹. Como se mencionó en el capítulo precedente, hay mucha discusión al respecto, e incluso se llega a afirmar que, más allá de la retórica, estos gobiernos no son de izquierda en realidad y tampoco son más representativos que sus predecesores. Sin embargo, si analizamos eso que tiende a soslayarse, es decir, la dimensión retórica, podemos descubrir una serie de coincidencias que articulan estos discursos y que van más allá del mero plano de las palabras. Para perfilar una caracterización del nacionalismo en la región, nos basamos en los casos de Bolivia, Ecuador y Perú¹⁰, pues, en el contexto andino, aparecen en los primeros años del siglo XXI a partir de movimientos políticos y llegan a tener un impacto importante (victoria electoral en Bolivia y Ecuador) en el año 2006. Excluimos el caso de Venezuela, pues Chávez se encuentra en el poder desde 1999 y, como mencionamos, más bien constituye una influencia importante en los discursos nacionalistas boliviano, ecuatoriano y peruano.

⁹ Mayorga se refiere exclusivamente al caso de Bolivia. No obstante, si se revisa el análisis de Conaghan 2009 y De la Torre 2010, se puede aplicar la frase también al gobierno de Rafael Correa en Ecuador.

¹⁰ La gran diferencia que existe entre estos tres países radica en que, en Ecuador y Bolivia, jugó un papel fundamental el cambio de la Constitución como eje de las transformaciones promovidas por estos nacionalismos. Ello no se produjo en el caso peruano.

Excluimos del análisis a Chile y Colombia por obvias razones; en ambos casos, este tipo de discurso no es relevante en sus escenarios políticos.

En el caso de Bolivia, el proceso de llegada al poder de Evo Morales, analizado por Mayorga 2009, es visto como un momento de posibilidad de transformaciones políticas, que describe como “la posibilidad del establecimiento de un nuevo principio hegemónico capaz de articular de otra manera las relaciones entre Estado, economía, política y sociedad en torno a una propuesta de reforma estatal enarbolada por el MAS, con innegable protagonismo del movimiento campesino e indígena” (2009: 127), así como “la emergencia de nuevos códigos, demandas e identidades sociales en la discursividad política, donde sobresalen reivindicaciones cívico-regionales (autonomías departamentales) y campesino-indígenas (autonomías indígenas)” (2009: 152). Esto se produjo en este contexto: “Dicho principio hegemónico estaba conformado por dos ejes discursivos que reorganizaron la política y la economía: la democracia representativa, basada en la centralidad del sistema de partidos y coaliciones parlamentarias y de gobierno; y el neoliberalismo económico, puesto en vigencia con el ajuste estructural y profundizado con la capitalización de las empresas públicas” (2009: 130).

Ya en el gobierno, el discurso nacionalista habría perdido su dimensión radical y de transformación total, pues según Mayorga, el gobierno de Morales “incorpora elementos del nacionalismo e indigenismo sin una impronta definida” (2009: 126), pues “el discurso gubernamental concibe el nacionalismo estatista como la alternativa al neoliberalismo y su implementación se realiza en el marco de la normatividad legal, a pesar de la retórica radical del discurso gubernamental y la parafernalia antiimperialista (...)” (2009:138). Un ejemplo de esta idea sería la política de “nacionalización” de hidrocarburos, que “no implicó la confiscación de inversiones extranjeras sino una reformulación de los contratos con las empresas estableciendo mejores condiciones

tributarias para el Estado boliviano” (2009:136); aunque se realizara un ritual más simbólico que real de toma de las instalaciones petroleras con el apoyo de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional.

No obstante, se reconoce que ha habido grandes cambios: “se han modificado las reglas del juego democrático, el sistema de actores políticos y sociales, el contenido de las demandas (...) y también las miradas sobre la historia y los proyectos de futuro” (2009: 129). Todos estos cambios se han producido, según nuestra perspectiva, a partir de un discurso, “un principio hegemónico con capacidad para ordenar las prácticas y discursos de los partidos relevantes” (2009:130).

En el caso de Ecuador, el proceso de llegada al poder de Rafael Correa¹¹, analizado por Conaghan 2009, implicó la adopción de un discurso nacionalista (un discurso radical en torno a la económico, sustentado en la breve experiencia y protagonismo de Correa como ministro de Economía) y en contra de los partidos políticos tradicionales, sobre todo en torno al tema de la corrupción, y las instituciones democráticas en general, a las cuales se identificaba como proyecciones del neoliberalismo. Por esa razón, el movimiento que lo lanzaba a la presidencia –MPAÍS– decidió no presentar candidatos al Parlamento. Estamos, entonces, ante una coyuntura de descontento social en torno a la economía y a la institucionalidad democrática en sí.

Ya en el gobierno, Correa asumió sus funciones, según Conaghan (2009: 113)“con la visión de que ganar la presidencia era, en el mejor de los casos, el preludio de una lucha más profunda por el poder político; una que implicaría la confrontación con rivales tanto de dentro del Estado como de la sociedad en general”. Es decir, entendía que era

¹¹ Correa obtuvo el 22,8% de los votos y se adjudicó el segundo lugar en la primera vuelta del 15 de octubre de 2006. En el conteo final de votos de la segunda vuelta, realizada el 26 de noviembre de 2006, Correa superó a Noboa por un 56,7% contra un 43,3%. Ese día, en su discurso, prometió terminar con la “larga y triste noche del neoliberalismo” por medio del “socialismo del siglo XXI”. (Conaghan 2009:117)

una lucha frente a un poder hegemónico que identificaba también en las mismas instituciones, como los partidos políticos. El mismo Correa afirmó: “Ganamos las elecciones, pero no el poder. El poder es controlado por los intereses económicos, los bancos, la partidocracia, y los medios de comunicación vinculados a los bancos”. Ante esta coyuntura, el discurso nacionalista de Correa se articula con lo que Conaghan 2009 y De la Torre 2010 denominan una práctica política “plebiscitaria” en dos sentidos:

“En primer lugar, fiel al significado literal de la palabra, el Presidente vinculó su administración, y su propia continuidad en el poder, al hecho de haber ganado dos elecciones seguidas: la primera destinada a aprobar la idea de una nueva asamblea constituyente, y la siguiente a copar los escaños de este cuerpo con sus seguidores. Formuló ambas votaciones como un referendo de su presidencia, y advirtió que una derrota significaría su retiro” (Conaghan 2009:113).

“En segundo lugar, la presidencia de Correa también comparte y amplía la definición de una presidencia plebiscitaria, tal como fue descrita originalmente por el cientista político Theodore Lowi (...) (es decir,) la manera en que los presidentes pueden usar los llamamientos directos a la opinión pública, sin mediación, con el fin de gobernar por sobre otras instituciones, especialmente el poder legislativo”

Asimismo, ambos autores concuerdan en que Correa tiene un estilo de gobierno que implica una “campaña permanente” (porque además ha habido referendos y votaciones en años consecutivos en Ecuador) y una “confrontación permanente” con los opositores o adversarios. Ello implica una presencia mediática constante y un discurso (con rasgos antipolíticos criticados por ambos autores) que sí ha logrado articular a la ciudadanía, lo que se evidencia en la reelección de Correa en 2009. Asimismo, su estilo personalista ha

marcado distancia de los movimientos sociales (indígenas, ecologistas, etc.) ecuatorianos, lo que refuerza los vínculos directos que establece con la ciudadanía a través de los medios de comunicación masivos. El nacionalismo en Ecuador no está exento de contradicciones, pues a pesar de una retórica radical en relación al poder económico externo, privilegia “un modelo tecnocrático extractivista que comprende ampliar la explotación petrolera”, por ejemplo (De la Torre 2010: 163); a su vez, le da una importancia extrema a las políticas sociales de asignación directa, basadas en justamente los ingresos por el petróleo. Finalmente, hay en su discurso, según De la Torre, una constante diferenciación entre democracia formal (reglas, instituciones) y democracia real (acceso a salud, educación y otros servicios básicos a nivel masivo).

Tres dimensiones centrales en el discurso nacionalista

Los discursos nacionalistas tienen largo origen, en realidad. En el contexto geográfico, social, histórico y político que nos ocupa, el nacionalismo es un discurso que se articula en torno a la defensa de los intereses nacionales (se alude constantemente a “la soberanía” y “autodeterminación de los pueblos”). Para ello, se construye la dicotomía nosotros/ellos, donde el pueblo soberano es el “nosotros” que articula lo social; mientras tanto, el enemigo o el “ellos” es constituido por los “poderes económicos internacionales”, el “imperialismo”, “las corporaciones” o “los organismos financieros”, que por medio de sus reformas neoliberales han venido produciendo crisis y crecimiento de las brechas sociales y económicas. El discurso nacionalista es, entonces, en primer lugar, en términos de Laclau, un discurso de *identidad* política (en el sentido que se configura a partir de la lógica relacional) frente a la crisis económica y la inestabilidad política. En la configuración de esta identidad, proponemos que intervienen tres ejes con mayor importancia que los demás: la construcción del enemigo, el eje económico y el eje cultural. El primer eje, es decir, el eje de construcción de la identidad en oposición al

enemigo, es el que articula estos discursos como “nodo central”. Como ya se mencionó, en su construcción, se delimita un enemigo al que se le representa de diversos modos: poderes económicos internacionales”, “los poderes fácticos”, el “imperialismo”, “las transnacionales”, “las corporaciones” o “los organismos financieros”. Estas denominaciones tienen en común la identificación del enemigo como ente “externo”, y se alude a las relaciones de poder desiguales establecidas entre los estados y al papel que juegan las potencias económicas y sus doctrinas sobre el mercado en el mantenimiento de esa situación de desigualdad. Son blanco de crítica, además, las instituciones supranacionales, como los organismos financieros tipo FMI o BM, a los que se critica representar solo los intereses de las potencias hegemónicas.

Otro aspecto interesante en la configuración del enemigo político en el discurso es que esta caracterización también les permite a los movimientos nacionalistas posicionarse en la contienda política de cada país, pues, como consecuencia, se articulan en torno a la crítica a esos “otros”, representados como “la clase política tradicional”, “el Estado criollo” o “los neoliberales”, con lo cual logran canalizar el descontento político generado por las políticas neoliberales aplicadas durante la década anterior y los inicios del siglo XXI (formación de un “nosotros” que genera identidad). En consecuencia, ya no solo es una relación de oposición entre la nación y el enemigo externo (que fue más bien importante en otros momentos históricos, como la Revolución Mexicana o la Cubana), sino también entre “el pueblo” excluido y las elites políticas que permitieron tal exclusión. En ese sentido, los tres casos que nos ocupan (Bolivia, Ecuador y Perú) se construyen de la misma manera.

El segundo eje que identificamos en la configuración de discursos nacionalistas en la región es el económico. Ya que la exclusión se ha manifestado en esos términos, el discurso nacionalista andino tiene una postura clara frente a la economía. Frente a las

reformas neoliberales, articula el nacionalismo el “poder regulador de los Estados”, la intervención estatal en “sectores estratégicos” (el principal es el de los hidrocarburos), el fortalecimiento de “los mercados internos” antes que el fomento de las exportaciones, la crítica a “modelos extractivistas” o “primario-exportadores”, etc. El Estado aparece, entonces, no como un mero árbitro, sino como un actor que puede ampliar su radio de acción (sin llegar a la total estatización de la economía como en el periodo conocido en la región como el modelo de sustitución de importaciones - ISI). En cuanto a este eje, es central como punto de articulación discursiva en los tres países estudiados: en Bolivia, se manifiesta en un discurso de “nacionalización de los hidrocarburos como principal medida adoptada por el gobierno de Evo Morales” (Mayorga 2009:135); en Ecuador, de igual forma, da forma a la crítica a los partidos políticos tradicionales (sus altos niveles de corrupción), que se asocian a los escasos logros económicos del país. Esta es, asimismo, una característica central del plan de gobierno “La gran transformación” del Perú en las elecciones de 2011 (primera vuelta), tal como se analizará en el siguiente capítulo.

El tercer eje que identificamos en la configuración de discursos nacionalistas en la región es el cultural. Evidentemente, en la construcción del nacionalismo se manifiesta una postura respecto de la dominación y exclusión de las grandes mayorías (en alusión a la población indígena de cada país) en términos culturales. Los tres países comparten la existencia de un porcentaje importante de población indígena (en el ande y en la amazonía), que ha sido históricamente –desde la formación de las repúblicas– la más excluida de los proyectos de modernización y democratización de los países andinos. Gran parte de la conflictividad social reciente, por ejemplo, ha sido resultado de este tipo de exclusión, relacionada muchas veces con la actividad económica extractiva, es decir, el acceso y manejo de los recursos naturales (gas, agua, petróleo, tierra etc.). En

ese sentido, el discurso nacionalista se nutre de estas demandas y configura una visión del mundo donde se intenta combatir esa realidad de exclusión; para ello, se critica al “imperialismo” y a las repúblicas “criollas” o las “oligarquías”. Paralelamente, se propone la “soberanía”, la consulta a los “pueblos originarios”, etc., donde se recurre a justificaciones históricas y muchas veces se hace una lectura más bien poscolonial de la sociedad. En este caso, el discurso nacionalista boliviano es el que se ha articulado más en torno a este eje, debido a las fuertes demandas y la mayor capacidad de organización política de su población indígena. El nacionalismo en Bolivia involucra también una “transformación del proyecto de nación a partir del reconocimiento de la diversidad de identidades sociales –sobre todo étnicas– antaño subordinadas a un proyecto de homogeneización cultural, así como la mutación de las pautas de participación y representación política en la institucionalidad democrática” (2009: 135). Por otra parte, la asunción al poder de Evo Morales representó, en sí misma, un triunfo nacionalista en términos culturales, por la procedencia del gobernante y del movimiento social que este representa, lo cual Mayorga (2009:127-128) denomina “la ruptura definitiva de códigos de exclusión social de raigambre étnica con la presencia del ‘primer presidente indígena’”. La misma denominación del país, Estado Plurinacional de Bolivia, es revelador de un proceso político articulado en torno a la dimensión étnica y cultural (el reconocimiento de las diversas naciones al interior del Estado), el cual se ha librado sobre todo en la Asamblea Constituyente, y que es concebido como una “refundación del país” que se “asienta en una apelación a las ‘nacionalidades indígenas’ como sujetos beneficiarios de la redistribución territorial del poder y de la nueva estructura del Estado y del sistema político” (2009:145).

En conclusión, el discurso nacionalista andino se configura en torno a distintos puntos de articulación. Como discurso, dialoga e interactúa constantemente con las coyunturas

y las correlaciones de fuerzas al interior de cada uno de los países. Ahora, nos toca analizar el caso concreto del Perú, cómo se produce esta relación de articulación entre lo nacional y lo regional. Este caso será interesante, también, en la medida en que intentaremos demostrar que más bien se va moviendo entre los distintos ejes a lo largo de su trayectoria.

Capítulo III

El discurso nacionalista peruano: del 2006 al 2011

Tras haber definido el concepto de nacionalismo y analizado cómo este es el eje discursivo de gobiernos de tendencia izquierdista en la región andina, nos toca evaluar el proceso político que nos ocupa centralmente. En el caso del Perú, el partido liderado por Ollanta Humala, primero Partido Nacionalista Peruano y luego Gana Perú, se sumó a esta tendencia regional. No obstante, esta no resulta solamente de los vínculos que se establecieron con Hugo Chávez o Evo Morales, sino más bien encuentra su explicación en la ideología del etnocacerismo, movimiento político liderado por miembros de la familia Humala, proveniente de Ayacucho y con participación en la escuela militar (en el caso de los hermanos Antauro y Ollanta). Si bien Ollanta Humala negó enfáticamente su participación o liderazgo en el movimiento, es innegable que su formación estuvo de alguna forma marcada por este discurso, cuyo ideólogo inicial es el padre del posterior presidente, Isaac Humala¹².

En tal sentido, a manera de antecedentes, describiremos algunas principales características del etnocacerismo, que van a influir discursivamente en algunos aspectos del posterior discurso nacionalista. Posteriormente, describiremos los tres planes de

¹²Este ha declarado, en más de una oportunidad, el peso que le imprimió a la formación de sus hijos, lo cual también se evidenció luego al asumir la defensa de Antauro, encarcelado por su participación en la toma de la comisaría de Andahuaylas.

gobierno que son materia central de esta investigación de la siguiente manera: en primer lugar, estableceremos el contexto histórico (y electoral) en el que aparece cada uno de ellos, el cual es determinante, pues dialoga con la ideología nacionalista de forma distinta en los tres momentos estudiados. En segundo lugar, analizaremos en detalle la estructura discursiva (la dimensión macrotextual, es decir, el ordenamiento de los temas) de cada programa, con lo cual podremos establecer, por ejemplo, cuáles son los objetivos centrales y prioritarios que se proponen en cada momento electoral; para complementar ese análisis, describiremos con detalle cuáles son los temas e ideas centrales que más relevancia tienen en cada programa, es decir, aquellos que más se repiten, que se explican con mayor detalle, etc. En tercer lugar, realizaremos una descripción de cómo se construye el “enemigo” discursivo (a partir de un léxico específico) en cada uno de los programas, elemento importante en este discurso político (quién es, cómo es, etc.) que configura una identidad. Se seguirá el mismo procedimiento para cada uno de los discursos, de manera que se afiancen la interpretación y las conclusiones a las que se llegan.

Antecedentes: el etnocacerismo y su lógica antisistema

¿Es el etnocacerismo un antecedente en la construcción del discurso nacionalista peruano? En la tesis de Mendieta, se establece claramente lo siguiente:

“La opción nacionalista se distancia de la propuesta etnocacerista por los sucesos del ‘Andahuaylazo’ y es ahí donde se convierte en una alternativa política diferente, pero que en esencia es muy parecida. Solamente en los mensajes y en la forma de cómo se canaliza en la población hay diferencias” (2012:121).

Coincidimos con el análisis, razón por la cual nos interesa describir, aunque en términos generales pues no es propósito central de esta investigación, las características

principales del discurso etnocacerista (del movimiento etnocacerista liderado por Antauro Humala –hermano del presidente–, quien lideró una rebelión en contra del gobierno de Toledo en enero de 2005, donde se murieron 4 policías y 2 reservistas durante la toma de una comisaría de Andahuaylas, suceso denominado “Andahuaylazo”), que es sin duda un referente en el discurso nacionalista (más integrador) del movimiento y posterior partido liderado por Ollanta Humala (Movimiento Nacionalista Peruano y luego Partido Nacionalista Peruano) a pesar del distanciamiento que marca Ollanta Humala con tales rebeliones al fundar su partido en abril del año 2005.

El discurso etnocacerista se caracteriza por su afán de

“reivindicación de proteccionismo económico, la revaloración de la sociedad andina frente a la occidental, el nacionalismo corporativo y la reivindicación de la raza cobriza” (Mendieta 2012:10).

Su proyecto es “expuesto a nivel discursivo en la esfera mediática con un lenguaje radical y revanchista” (2012: 10) a través del periódico “Ollanta” (titulado “Antauro” tras el distanciamiento de su hermano) y con alcance en el ejército peruano, la investigación social y la esfera política (2012: 69). Sus objetivos centrales, planteados en su ideario político, consisten en la reivindicación de la estirpe cobriza y la edificación de una II República que “represente al país genuino y profundo” (Antauro Humala en Mendieta 2012:69).

Queda claro, entonces, que en el discurso etnocacerista se antepone el factor etnocultural al factor clasista (lucha de clases) en su noción de transformación de la sociedad peruana. El mismo Antauro Humala es claro al respecto: “Manko Qapa’q antes

que Karl Marx y Adam Smith” (en Mendieta 2012:69). Se propone, como dice Nesbet-Montecinos (2011:82),

“...una hegemonía político-económica de los indígenas andinos por sobre los descendientes europeos”.

En los diarios etnocaceristas figuran, por ejemplo, cuadros de composición racial (aunque se desconocen los datos que los sustentan) del Perú, con lo cual el énfasis en el componente racial es más que evidente. La misma denominación del movimiento (“etno” y “cacerismo” aluden a la dimensión étnica y de reformismo militarizado—sus referentes son Cáceres y Velasco— de su ideología política). Asimismo, tienen una lectura económica similar al nacionalismo de Ollanta, en el sentido de intentar “peruanizar” la economía (2012: 75) en oposición a un enemigo extranjero (hay una crítica constante y enfática, en los discursos mediáticos, respecto de la inversión chilena existente en el país, por ejemplo). También, reivindicán políticamente los mismos elementos que aparecen en la campaña electoral del nacionalismo de Ollanta en el 2006, es decir, el Estado proteccionista, la ética como base de la política, el patriotismo empresarial y el privilegio del sector productivo en la economía (fortalecimiento de la industria nacional). Los ejes discursivos, según Mendieta (2012:86), se pueden resumir en:

“cultura, ciencia, inteligencia, ética, patriotismo y economía nacional”.

Rastrear este antecedente discursivo es importante para la investigación, puesto que tanto el etnocacerismo como el nacionalismo peruano son movimientos políticos que rechazan principalmente el modelo neoliberal y buscan como eje articulador crear una imagen de identidad hacia sectores excluidos históricamente por el Estado peruano a través de un discurso de índole nacionalista (Mendieta 2012:129). Las diferencias que

identificamos entre ambos movimientos, en todo caso, tienen que ver con que el etnocacerismo identifica a los excluidos con la “etnia cobriza” (una construcción discursiva generada por el mismo movimiento) y por el carácter revanchista y antichileno del discurso mediático. Fuera de estos aspectos, descubriremos en los siguientes apartados de la investigación que los discursos sobre transformación, economía, cultura y enemigo son más bien muy similares.

Para cerrar esta brecha, destacamos también el interesante aporte de Mendieta en el sentido de que el discurso mediático aparentemente radical del etnocacerismo convive paradójicamente con un proyecto de modernidad y de Estado incluso “compatible” (2012: 10) con el de los partidos que tienen presencia electoral en el Parlamento (Partido Nacionalista Peruano, Unidad Nacional, Partido Aprista Peruano, los partidos fujimoristas). Rescatamos esta idea, pues consideramos que con el discurso nacionalista peruano se produce un fenómeno análogo: para entrar en el “acuerdo tácito”, o “juego democrático”, hace una serie de concesiones en los programas políticos, concesiones que terminan generando planes y discursos similares al discurso hegemónico y a las nociones de modernidad y desarrollo de la clase política tradicional, eje de la exclusión y de la crítica de estos discursos nacionalistas.

El nacionalismo “cultural”: “Ollanta: Uniendo al Perú. Llapanchik: Perú de todos nosotros”

Tras buscar independencia del etnocacerismo, sobre todo por los hechos ocurridos en el “Andahuaylazo”, Ollanta Humala lidera un movimiento político que después busca institucionalizarse como Partido Nacionalista Peruano, fundado en abril de 2005, que luego entraría a la competencia electoral por medio de una alianza con Unión por el Perú (PNP-UPP). En esta “primera etapa” del nacionalismo peruano, con miras a la

campaña electoral del 2006, la retórica de Humala y sus partidarios resulta bastante radical en relación al resto de candidatos presidenciales, de tendencias más bien centristas o reformistas. Según Nesbet-Montecinos (2011: 85), Ollanta Humala asume un discurso más propio de un *outsider* político; no obstante, ya se mencionaron los grandes vínculos, a nivel discursivo, con el etnocacerismo:

“...se fue desmarcando de la radicalidad de su hermano, se declaró nacionalista y no etnocacerista, e incluso cuestionó el Andahuaylazo. Respaldó un sistema democrático liberal en el cual se respetaran a todas las etnias, lo que después llamó ‘nacionalismo integrador’” (2011: 85).

Contexto histórico: la necesidad de transformación del Perú como diagnóstico

Si hay algo que se va a ir repitiendo constantemente en el discurso nacionalista peruano es su vocación por promover una “transformación” del país. Esta transformación implica no solo el cambio de un modelo económico o del partido que entrará a dirigir el Estado, sino una transformación social, cultural, económica, moral, etc. tanto a nivel colectivo como individual. Como resultado de esa vocación, esta propuesta de transformación por lo general será el resultado de una serie de errores, problemas, contradicciones, etc. del Estado o de la clase política, mostradas a manera de diagnóstico. Para ello, se recurre al análisis de la historia nacional, de los datos económicos recientes, etc., de forma que se intentaba articular un discurso coherente que, además, dé sentido y muestre como necesidad la transformación propuesta.

En el caso de la campaña electoral del 2006, el Perú venía de un primer gobierno democrático después de la finalización de la década del autoritarismo (competitivo) fujimorista (1990-2001). Tras un corto período de transición democrática encabezado por Valentín Paniagua, el partido Perú Posible, liderado por Alejandro Toledo, gobernó

durante cinco años (2001-2006) con muchos problemas: fue un periodo de conflictividad social y de altas demandas sociales. La mayoría de conflictos producidos durante el periodo se produjeron en la zona de la sierra sur del país (las protestas en Arequipa y el asesinato del alcalde de Ilave en Puno fueron emblemáticos, por ejemplo) y giraron en torno a protestas contra la clase política y demandas por la redistribución de los recursos, pues el país venía experimentando crecimiento económico en términos macro y el gobierno constantemente apelaba a este aspecto para legitimarse. Asimismo, fue un periodo donde se intentó producir reformas políticas que fomentaran la descentralización, lo que abrió la competencia política en las regiones, de manera que mucha conflictividad se produjo en relación a este tema. El resultado de este periodo fue un presidente que experimentaba constantemente bajos índices de aprobación y cuya legitimidad se ponía en discusión con el crecimiento de las protestas, sobre todo al interior del país.

En todo este contexto, la retórica directa y conflictiva de Humala empezó a adquirir mayor aceptación en la población, sobre todo en zonas de mayor conflictividad y descontento (regiones que serían luego vitales para ganar las elecciones). Para las elecciones, Humala conformó un equipo que produjo un programa de gobierno, titulado “Ollanta. Uniendo al Perú. La Gran Transformación. Llapanchik Perú. Perú de todos nosotros”. El documento es firmado y presentado en febrero de 2006 y se volvió el referente discursivo de esa primera campaña electoral nacionalista. Estuvo a cargo del ing. Gonzalo García Núñez y fue firmado por el mismo candidato Humala. Actualmente, se puede consultar este documento desde la página web del Partido Nacionalista Peruano (<http://www.partidonacionalistaperuano.info/propuestas/plan-de-gobierno-2006-2011.html>).

Estructura discursiva del programa

Este programa de gobierno es un documento de 131 páginas y que, tras el prólogo, tiene siete capítulos. El primero de ellos es denominado Presentación y es relevante para el análisis, pues cumple una función de autodefinición: quiénes somos (21), qué queremos (donde se aclaran sus principales objetivos, 21), a quiénes representamos (22) y su concepto de unidad de todo el pueblo (eje ideológico de su discurso, 22).

Los otros seis capítulos corresponden a las seis principales propuestas del partido: Propuestas económicas y transformación productiva (25-64), La nacionalización de las actividades estratégicas (65-73), Infraestructura para la creación de mercados internos (74-77), Construcción de un estado democrático y social (78-93), Políticas para el desarrollo económico y social de la nación (94-120) y Política exterior independiente y soberana (121-130).

Como se puede inferir, el ordenamiento de los capítulos es el siguiente: se comienza con la autodefinición, que quiere decir que es el punto de partida de la formación de la identidad política nacionalista; se continúa con 3 capítulos referentes a un cambio en el modelo de desarrollo económico, con lo que queda claro que el componente económico es el que requiere mayor explicación por su relevancia en la “transformación” nacional; luego, aparece un capítulo relacionado con la reforma del Estado, donde se propone la existencia de una nueva constitución y de un cambio progresivo pero radical de las instituciones democráticas principales para combatir la corrupción; posteriormente otro capítulo que presenta un sinnúmero de propuestas de políticas públicas de orientación social (salud, educación, inseguridad y otros problemas identificados como centrales); finalmente, se elabora una explicación sobre la necesidad de formación y pertenencia a

una comunidad latinoamericana que se instituya como un bloque de mayor presencia ante el poder hegemónico de las potencias.

Entonces, a nivel macro, este discurso parte de la autodefinición en búsqueda de una identidad (identificación) y va desembocando en un conjunto de propuestas políticas que apuntan a reforzar esa identidad nacionalista, ese sentido de unidad del pueblo en oposición a una política tradicional que más bien ha excluido a un segmento importante de la población.

A nivel más micro, esto queda claro en el quinto capítulo, titulado Construcción de un estado democrático y social (78-93), donde, por ejemplo, no se explica la reforma del estado propuesta sino hasta después de la realización de una crítica al “fracaso de la república criolla y aristocrática” (78-81). La lógica es, entonces, proponer un cambio porque lo que ha existido ha excluido a un sector importante, y el nacionalismo se identifica con ese sector y ese descontento.

Ello puede explicar, probablemente, el triunfo electoral del nacionalismo en primera y segunda vuelta del 2006 en determinados departamentos de la sierra (sobre todo de la parte sur en la segunda vuelta: Ayacucho 83,4%, Arequipa 64,6%, Cusco 73%, Huancavelica 76,5%, Apurímac 73,9%, Puno 69,6%, etc.), justamente departamentos con altos índices de pobreza y conflictividad social poco insertados a la dinámica económica proveniente desde los centros de poder, donde además tuvo un fuerte impacto la violencia política según la tesis de García y Meléndez (2006). Esta lógica discursiva se mantendrá en La Gran Transformación, pero eso se describirá más adelante.

Construcción del enemigo

El discurso nacionalista peruano, como ya se mencionó anteriormente, se caracteriza por la búsqueda de formar una identidad política que le sirva de sustento a su proyecto político. Esto implica, entonces, una batalla en el plano o la arena discursiva, sobre todo si pensamos en los procesos electorales; por ello, para lograr este objetivo, emplea una retórica que se puede calificar como confrontacional, pues busca sustentar su identidad en oposición, una identidad “relacional”, como manifiestan Laclau y Mouffe.

El concepto no es nuevo, pues ya Carl Schmitt había definido que la política funciona por medio de la oposición con el enemigo. Esta batalla discursiva se manifiesta, entonces, en oposiciones del tipo “nosotros/ellos” o “yo/el otro”. Al “otro” o a “ellos” se les asigna un conjunto de características negativas que, en el plano ideológico, refuerzan la propia identidad. Esta batalla simbólica, repetimos, cobra vital relevancia sobre todo en contextos de competencia electoral para delinear el campo de los amigos y los enemigos.

En el caso del discurso que estamos analizando (plan de gobierno Llapanchik: Perú de todos nosotros), este fenómeno se manifiesta constantemente y hasta se puede afirmar que es el eje en torno del cual funciona y opera este discurso. El enemigo político es representado por medio del discurso de distintas maneras.

Haremos, entonces, un rastreo de esta construcción discursiva del enemigo en partes concretas del programa. En el prólogo del programa y la presentación del partido, se le representa de las siguientes formas:

- “el neoliberalismo” (15)
- “el consenso de Washington” (15)
- “un polo minoritario de la población” (15)

- “un régimen expoliador” (15)
- “una prepotente oligarquía al servicio de intereses imperiales” (15)
- “grupos de poder que siempre han representado la supeditación a intereses imperiales y un ilimitado desprecio (...) a nuestros pueblos” (16)
- “una oligarquía que detenta los poderes económicos básicos” (16)
- “las estructuras desiguales de poder” (16)
- “el impulso homogeneizador que trae consigo la globalización capitalista” (19)
- “un sector de empresas privadas de comunicación” (19)
- “potencias imperialistas” (20)
- “el neoliberalismo fujimontesinista” (22)
- “los grandes poderes económicos y políticos del neoliberalismo imperial” (22)
- “una minoría ensimismada y excluyente” (22)

En los capítulos donde se desarrollan las propuestas de transformación del país del nacionalismo, tampoco se deja de señalar al enemigo, puesto que las propuestas son formuladas frecuentemente en oposición a las formas tradicionales de la política peruana. Dada su extensión, solo señalaremos algunos ejemplos:

- “las políticas neoliberales que privilegian la inversión en los sectores primarios tradicionales, descuidando la ecología, los mercados internos y la producción industrial, agroindustrial y agropecuaria” (26)
- “el neoliberalismo grotesco y caduco” (26)
- “un grotesco chorreo que nunca llega a las mesas de los pobres” (26)
- “el gran capital transnacional” (26)
- “un estado criollo, nominalmente republicano” (78)
- “la gran propiedad terrateniente y (...) la oligarquía y el gamonalismo que son los que van a controlar el Estado hasta 1968” (79)

- “este Estado oligárquico, colonial, excluyente y centralista” (79)
- “el segundo belaudismo” (79)
- “el aparato oligárquico de dominación ideológico-cultural (especialmente los medios de comunicación)” (79)
- “la democracia liberal” (79)
- “los partidos políticos tradicionales” (79)
- “la tecno-burocracia estatal” (79)
- “las reformas neoliberales” (80)
- “el Estado funciona para una pequeña minoría, excluye a la gran mayoría y continúa viviendo de espaldas al Perú” (80)
- “la marca colonial” (100)
- una educación que “expresa una cultura homogénea” (100) y es “centralista y homogenizante” (101) además de “social y culturalmente segregadora” (101)

En el capítulo final, donde la identidad del nacionalismo se configura en torno a la unidad latinoamericana, también se delimita el enemigo exterior. En este caso, se refiere a los Estados que propician y defienden “la configuración de un mundo unipolar” (124).

En consecuencia, estamos ante un esquema de reivindicación de lo nuevo. Podríamos decir, respecto de esta primera etapa del nacionalismo peruano, que se trata de un proyecto político que intenta fundar un tiempo nuevo, una nueva era¹³ en la historia peruana, en oposición a lo viejo, a un “pasado vergonzante” que requiere ser transformado para la construcción de un proyecto de país. Esto involucra a todo: las formas de hacer democracia, la correlación de fuerzas, las instituciones, el rol de las élites, las relaciones internacionales, la relación del Estado con la sociedad, los medios

¹³ Esto lo emparentaría mucho con el etnocacerismo, que sí es explícito en la idea de formar “una nueva República”.

de comunicación, etc. Se trata de un proyecto, en suma, de “refundación” del país; la preponderancia del eje relacional del discurso lo revela.

El nacionalismo “económico”: “La Gran Transformación”

Después de las elecciones del 2006, el Partido Nacionalista Peruano se había convertido en el principal (en muchos temas, el único) partido de oposición del gobierno de Alan García. Con problemas al interior del partido (varios congresistas de la alianza UPP-PNP se retiraron de la bancada y formaron parte de otras).

El gobierno de García, si bien se caracterizó por la promoción de la inversión privada y el mantenimiento extremo y rígido del manejo económico, no tuvo grandes logros en materia de inclusión social y sus obras públicas no estuvieron libres de acusaciones de corrupción, las cuales se investigan hasta la actualidad.

En ese contexto, Ollanta Humala postula a la Presidencia por medio de la Alianza Gana Perú, ya desligada de UPP (su socio en los anteriores comicios) y más bien estableciendo alianzas con partidos, organizaciones e intelectuales de izquierda y progresistas, que dan forma a un nuevo programa de gobierno, titulado “La Gran Transformación”. En esta alianza, entonces, se incluyen distintas posturas ideológicas con una agenda común mínima, sostenida en torno a la necesidad de cambios en las relaciones entre Estado, economía y sociedad.

Contexto histórico: la transformación es ahora principalmente económica

Si hay algo que se va a ir repitiendo constantemente en el discurso nacionalista peruano es su vocación por promover una “transformación” del país. Esto es planteado como uno de los ejes centrales del discurso. En ese sentido, Gana Perú busca articular el descontento de la población excluida durante el quinquenio de García, en el que primó

el discurso de un crecimiento económico impresionante, pero que no era redistribuido en políticas públicas de calidad que favorezcan a los sectores excluidos. Paradójicamente, en muchas de las zonas en las que se producía una fuerte actividad extractiva, el nacionalismo ganó la elección: la paradoja radica en que, a pesar de los fuertes ingresos por canon de estas regiones y su contribución al crecimiento económico del país, los niveles de desarrollo (nivel educativo, calidad y acceso a la salud, presencia de instituciones del Estado en general) alcanzados al interior de estas regiones eran (y siguen siendo) mínimos.

Uno de los eventos que define el periodo de García y representa esta exclusión que persiste es el conflicto de Bagua. A nivel gubernamental, se representó a los protestantes como “ciudadanos de segunda categoría” que obstruían el crecimiento económico del país; ello con referencia a la negativa de las comunidades amazónicas a permitir la actividad extractiva que depreda los ecosistemas. Esto habla de un gobierno que priorizó, a nivel de prácticas políticas, las cifras de inversión por sobre la consulta a los pueblos y, a nivel discursivo, priorizó el discurso del crecimiento económico del país sobre la representatividad de los pueblos excluidos.

No obstante, hay un cambio importante en el énfasis que tiene este nuevo plan. Este es, como ya se dijo, elaborado en conjunto con nuevos actores de tendencias progresistas, que, si bien insisten en la necesidad de un cambio en la sociedad peruana, moderan el discurso radical y antisistema de Humala e intentan darle un perfil más técnico al programa. Se produjo, en consecuencia, con la participación de diversos actores, el programa de gobierno titulado “La Gran Transformación”. El documento es firmado y presentado finalmente en diciembre de 2010, y se volvió el referente discursivo de la primera vuelta de la campaña electoral nacionalista y del inicio de la segunda. Estuvo a cargo del Dr. Félix Jiménez (economista perteneciente al grupo de intelectuales

Ciudadanos por el Cambio). Actualmente, se puede consultar este documento en la siguiente web: (<http://e.elcomercio.pe/66/doc/plandegobiernoganaperu.pdf>).

En este programa, se privilegia la dimensión económica de la transformación nacional, lo cual es un cambio aparentemente sutil, pero importante para nuestro análisis del proceso político en general, como veremos más adelante en el capítulo donde realizaremos la interpretación del mismo. Esta moderación, como demuestran las encuestas de opinión pública en periodo preelectoral, no significó un apoyo directo e inmediato a su candidatura. No obstante, con el pasar de los meses, volvió a ganar respaldo, basado sobre todo en las zonas donde el candidato había ganado la elección presidencial pasada: departamentos de la sierra del país (norte y sur).

Estructura discursiva del programa

Este segundo programa de gobierno es un documento de 197 páginas y que, tras la presentación, tiene ocho capítulos. El primero de ellos es titulado La crítica nacionalista al modelo de desarrollo neoliberal y el sentido de la gran transformación. Este primer capítulo se divide en tres partes: “De qué situación partimos: ausencia de Estado-nación y democracia formal” (diagnóstico de la realidad política peruana del momento, 10-14), “La crítica nacionalista al modelo económico neoliberal”(15-16), y “El nacionalismo y el sentido de la gran transformación del país” (autodefinición y resumen de sus propuestas e ideas centrales, 17-23).

Los otros siete capítulos corresponden a las siete principales propuestas del partido: Construir una nación y un Estado pluricultural (24-57); Construir un nuevo modelo de desarrollo: la economía nacional de mercado (58- 77); Los ejes estratégicos del nuevo modelo de desarrollo (78-124); Políticas sectoriales complementarias a la estrategia de desarrollo (125-140); Políticas horizontales de la estrategia de desarrollo (141-159);

Políticas sociales, derechos humanos, seguridad ciudadana y paz social (160-192); e Integración andina y latinoamericana e inserción soberana en la comunidad internacional (193-197).

En el caso de este documento, la “lógica” que subyace a los capítulos es ligeramente diferente al del documento que presenta el nacionalismo en el 2006. En este caso, a nivel macro es claro que las propuestas políticas del programa se basan en un discurso que tiene como eje central la crítica al neoliberalismo económico. El orden de los 8 capítulos sigue la estructura siguiente: primero, se establece la crítica al modelo neoliberal de desarrollo y se define la gran transformación (capítulo 1); segundo, se marcan las bases de cómo debe ser el Estado y la economía (capítulos 2,3 y 4); tercero, se plantean las distintas políticas sectoriales (capítulos 4, 5, 6 y 7); finalmente, se establecen los lineamientos de política internacional y de integración regional (capítulo 8).

A nivel micro, es revelador que esta introducción, en términos estructurales, se organiza de una manera similar, en tres momentos: 1. la referencia al modelo económico y a quienes lo representan (Alan García, Toledo, los políticos tradicionales, etc.) le da sustento a 2. la propuesta nacionalista y a su definición, lo cual finalmente le permite presentar 3. sus propuestas políticas concretas y objetivos. El capítulo 1 y el capítulo 2 del programa tienen una estructura similar: la crítica a las políticas anteriores (modelo económico y Estado neoliberal, respectivamente) le da sentido a su autodefinition (sentido de la gran transformación del país y un nuevo modelo de Estado, respectivamente).

Estamos, entonces, ante un discurso en esencia crítico de la realidad nacional (y de las políticas aplicadas por gobiernos anteriores), en busca de capitalizar políticamente el

descontento generado por las limitaciones del modelo económico neoliberal que, si bien promueve el crecimiento económico, no ha cumplido su rol de inclusión social ni económica. Esto se ejemplifica en un párrafo del apartado económico del programa:

“Cambiar la estrategia de desarrollo neoliberal por otra que implique la construcción de una *economía nacional de mercado* requiere un nuevo entorno político y social, una nueva coalición de poder, que asegure la construcción de la nación y la práctica de una democracia republicana. No hay otra manera de centrar la generación del circuito de demanda e ingresos en el interior del país y en beneficio de toda la población”. (63)

Ello puede explicar, muy probablemente, el triunfo electoral del nacionalismo en primera vuelta del 2011 en los mismos departamentos en los que se había ganado en el 2006 y que le permitieron obtener alrededor del 30% de los votos nacionales. No obstante, esa lógica discursiva no se mantendría para la segunda vuelta electoral, como se describirá más adelante.

Construcción del enemigo

El discurso nacionalista peruano se caracteriza por la búsqueda de formar una identidad política que le sirva de sustento a su proyecto político, y esto se mantiene en La Gran Transformación. En pos de sustentar su identidad en oposición al pasado neoliberal, se mantiene en su dinámica confrontacional. Si bien este deja de ser lo más importante del discurso nacionalista, se mantiene de forma recurrente a lo largo del programa.

Realizaremos, ahora, un rastreo de esta construcción discursiva del enemigo en partes concretas del programa. En la introducción del programa se le representa por medio de las siguientes frases:

- “cerca del 80% no estaba de acuerdo con el modelo económico neoliberal” (5)
- “los partidos tradicionales”
- “la ideología del mercado autorregulado, sin control por parte del Estado”
- “un modelo que el gobierno de García resumió en inversión extranjera sin condiciones, en exportaciones competitivas con bajos salarios, en exportaciones primarias y en un Estado que vende, concesiona y alquila ‘cerros y tierras del país para ponerlos en valor con compradores o inversionistas extranjeros’ y que excluye a las comunidades campesinas y poblaciones nativas de la sierra y selva del país” (6).
- “el modelo primario exportador sostiene que ‘todo progreso se debe al capital extranjero’” (6)
- “los gobiernos neoliberales de Fujimori, Toledo y García no incrementaron debidamente el gasto en salud y educación, bajaron los sueldos y salarios reales, y generaron una manera de crecer que no crea empleo ni ingresos decentes, y que excluye a la inmensa mayoría de la población de la sierra y selva del país” (6)
- “la actual modernización neoliberal excluyente y desnacionalizadora” (6)
- “quienes utilizan la democracia para defender los intereses del gran capital nacional y transnacional” (8)
- “el pasado vergonzante” (8)
- “el neoliberalismo excluyente” (8)

En los capítulos que intentan marcar las bases del proyecto nacionalista, es decir, los capítulos 1 y 2, que tratan sobre el modelo económico y del Estado, el enemigo es el punto de partida de su propia perspectiva de la realidad nacional y es la crítica al otro lo que lo articula. Las críticas, entonces, se realizan en tres niveles: (a) al modelo

económico en sí; (b) al Estado mismo, al que se considera entregado o débil frente a las presiones de los poderes fácticos; (c) y a las élites políticas, que fomentan el modelo económico y lo articulan desde su presencia en el Estado (que además es histórica).

Dada su extensión, solo señalaremos algunos ejemplos:

- “los intereses de las grandes empresas y de un reducido grupo de individuos que hoy maneja el país” (10)
- “una minoría trasnacional privilegiada continúe enriqueciéndose” (10)
- “grupos privilegiados” (11)
- “al servicio de grandes grupos económicos, extranjeros y nacionales, y de la corrupción” (10)
- “globalización que (...) solo beneficia a las trasnacionales y los grandes empresarios” (11)
- “el presidente actual cree que gobernar es insultar, reprimir la justa protesta social y servir a los ‘lobbies’ económicos” (11)
- “las relaciones de dominación que existen hasta ahora” (11)
- “unos pocos y (...) pequeños, aunque poderosos, grupos económicos” (11)
- Estado “se basó en la élite criolla y en la exclusión” (12)
- Estado “fue débil y represor internamente mientras era obsecuente con las potencias extranjeras” (12)
- Sociedad “dividida entre ciudadanos de primera y segunda categoría donde, finalmente, los vínculos principales entre las élites y la mayoría de los peruanos fueron la marginación, la exclusión, el racismo y una profunda desigualdad que impidió que nación y democracia se fusionaran, y que convirtió a la segunda en un ejercicio formal” (12)
- “la cultura es de élites” (12)

- “las tradiciones y la cultura de las clases populares (...) se convirtieron en una simple postal para turistas” (12)
- “Las élites, al mirar primero a Europa y luego a EE.UU. como modo y forma de vida, no consideraron a la mayoría de peruanos como sus compatriotas” (12)
- “los procesos de modernización (...) impronta o sello autoritario y muchas veces conservador” (12)
- “el poder político (...) coartado por los poderes fácticos y por los grandes grupos económicos” (13)
- “élites sociales y económicas” (13)
- “Décadas de militarismo y de gobiernos civiles escasamente reformistas” (13)
- “ejercicio antidemocrático del poder” (13)
- “poderes fácticos (...) que nadie elige, nadie controla y nadie fiscaliza” (13)
- “los militares los gremios empresariales, los medios de comunicación masivos, las iglesias y algunos organismos internacionales, quienes a través de canales y mecanismos no institucionales ejercen niveles de incidencia pública y política, fijan las agendas públicas organizan a la opinión pública y alcanzan niveles de participación privilegiada en la toma de decisiones y ejercicio de poder.”
- “la insania senderista, el fracaso del primer gobierno aprista y de la izquierda criolla, y la implantación del gobierno autoritario y corrupto de Alberto Fujimori” (13)
- “Lo viejo no quiere morir y bloquea el surgimiento de lo nuevo” (14)
- “El modelo económico neoliberal y la persistencia de valores y prácticas autoritarias de las élites” (14)
- “formas autoritarias de ejercer el poder” (14)
- “las políticas del Consenso de Washington” (15)

- “carácter antinacional de nuestras élites” (16)
- “gobiernos peruanos (...) –el de Alan García–” (16)
- “modernización excluyente” (18)
- “dominio liberal trasnacional” (18)
- “el colonialismo” (25)
- “el feudalismo colonial peruano” (26)
- “Estado antidemocrático y antinacional” (28)
- “un Estado predatorio” (30)
- “un Estado neoligárquico” (30)

En los capítulos restantes, donde se presentan los ejes de desarrollo nacionalista y las propuestas de políticas de los diversos sectores, se mantiene un esquema de crítica de la situación actual para luego pasar a las propias propuestas. Es representativo el capítulo 4, donde la organización textual de cada sector específico implica dos subtítulos: situación (donde se hace un diagnóstico y se califica al enemigo neoliberal o político internacional) y acciones de política (donde se describe el plan de acción). Si bien no hay marcadores textuales tan claros en los demás capítulos, la lógica discursiva es la misma.

Asimismo, en el capítulo final, el relacionado a las relaciones internacionales, se critica al “mundo unipolar” (195) y a la “globalización (que) no reparte beneficios” (195), aunque con menor ímpetu que en el programa del 2006, periodo en el que había una coyuntura regional más crítica.

En resumen, estamos, al igual que en el primer periodo analizado del nacionalismo, ante una lógica de oposición entre lo viejo y lo nuevo “Lo viejo no quiere morir y bloquea el surgimiento de lo nuevo” (14); es decir, se mantiene un sentido fundacional en el

discurso, pero esta vez el punto central de articulación es el cambio de la economía. La lógica de este discurso implica que a partir de esta se podrá generar el resto de transformaciones del país. Tiene un perfil más técnico y menos confrontacional o relacional (aunque no pierde esa dimensión, como se ha ejemplificado).

El nacionalismo “del compromiso nacional”: la “Hoja de Ruta”

Tras el triunfo en primera vuelta con 31.699% de los votos, Gana Perú planteó una estrategia de campaña diferente a la de la segunda vuelta electoral del 2006: optó por “moderar” aún más su discurso. Algunos analistas hablaban de una segunda vuelta signada por candidatos que representaban el autoritarismo (militar en el caso de Humala, y fujimorista en el caso de Fujimori). Ya que su candidata opositora era Keiko Fujimori, hija del expresidente durante la década de los 90, se optó, como estrategia comunicacional, posicionar temas como la lucha contra la corrupción (ya que el fujimorismo representa para la mayoría de peruanos un régimen corrupto), la dimensión ética de la política, el respeto por los derechos humanos, etc. En oposición, el fujimorismo respondió con críticas a la propuesta económica del nacionalismo, al radicalismo de la familia Humala, a la relación estrecha con el gobierno chavista y se hicieron denuncias sobre la actuación de Humala como capitán del ejército en relación al tema de derechos humanos.

Contexto histórico: la necesidad de calmar las “dudas de la población”

En toda esta coyuntura, los partidos políticos tendieron a intentar adosar sus votos a uno y otro candidato. Según los sondeos de opinión pública, Humala iba perdiendo poco a poco el terreno ganado en la primera vuelta, y las críticas a “La Gran Transformación” eran constantes. En términos de opinión pública, se puede decir que este plan generaba mucha incertidumbre en la población más urbana y beneficiada del crecimiento

económico¹⁴. Si bien Humala había ganado claramente en casi toda la sierra del país y la costa sur, la costa norte había sido dominada por el fujimorismo y Lima iba a inclinar su voto básicamente por el candidato que proponga menos cambios en términos económicos.

En esa coyuntura crítica, Gana Perú –que sostuvo una serie de luchas internas como comentaría años después el presidente Humala– toma la decisión de firmar una serie de compromisos para calmar esa serie de incertidumbre respecto de diversos temas. En diversas ceremonias públicas, Ollanta Humala se comprometía a respetar la estabilidad macroeconómica, el modelo de crecimiento, la propiedad de los medios de comunicación, la propiedad de las empresas, el respeto a los contratos establecidos con el Estado, etc. Todos temas que habían sido blanco de la crítica nacionalista desde su aparición en la vida política peruana. Se priorizó, en este caso, la posibilidad de la victoria electoral a partir de establecerse en un lugar más cercano al “centro” político, es decir, la necesidad de asimilar votos de otras tendencias políticas e ideológicas para evitar el ascenso en las preferencias del fujimorismo.

En una ceremonia pública, ya con el apoyo explícito de Mario Vargas Llosa (referente del apoyo a la democracia, otrora crítico de Humala) y con la presencia de intelectuales y políticos de diversas bancadas –incluidos algunos técnicos de Perú Posible, el partido de Alejandro Toledo, como Kurt Burneo¹⁵–, presenta –en mayo de 2011– un documento titulado “Lineamientos Centrales de Política Económica y Social para un gobierno de concertación nacional” (mayo de 2011). Se pidió a Ollanta Humala que se comprometiera

¹⁴El departamento que fue clave en esta elección fue Lima, debido a que en primera vuelta había ganado la agrupación Alianza por el Gran Cambio, que lanzó a Pedro Pablo Kuczynski como candidato presidencial y que estaba conformada básicamente por el PPC (de Lourdes Flores) y otros partidos de menor alcance. Su importancia también radica en la gran cantidad de población (y votos) que representa la capital.

¹⁵ Burneo ocuparía posteriormente la cartera del nuevo Ministerio de Inclusión Social, creado por Humala.

a respetar una serie de acuerdos, que se plasmaron en este documento. Se le denominó a este documento “Hoja de Ruta”, y los diversos voceros de Gana Perú dejaron de sustentar las propuestas de “La Gran Transformación” y empezaron a explicar, no sin pocas ambigüedades¹⁶, los compromisos que asumía la agrupación nacionalista respecto de los temas “sensibles” antes descritos.

Estructura discursiva del programa

Este es un programa político de 5 páginas. Plantea cuatro compromisos a los que inscribe dentro del marco de “La Gran Transformación”, pero a su vez dentro de un gobierno de “concertación nacional” (2). Posteriormente, se enumeran las metas planteadas por el gobierno en relación a siete temas concretos: 1. Políticas sociales; 2. Política macroeconómica y crecimiento económico inclusivo; 3. Política tributaria; 4. Políticas de energía; 5. Políticas de regulación; 6. Políticas de empleo de calidad y derechos laborales; y 7. Por un Estado más seguro, eficiente transparente y descentralizado.

La característica que más salta a la vista es brevedad del documento. Esto se explica porque más que ser un programa político (a pesar de que hasta la actualidad los miembros del nacionalismo lo invocan como tal), es un compromiso por respetar una serie de “acuerdos” preestablecidos por los demás partidos que participan en el juego democrático.

A nivel macro, se pierde lo que era central en sus planes de gobierno anterior y aquello que, en cierta medida, articulaba centralmente su discurso: la definición de a quiénes se representa. Como consecuencia de ello, vemos solo medidas concretas y el punto de

¹⁶En principio, se dijo que este documento representaba un resumen aclaratorio de lo que significaba “La gran Transformación”. En otras ocasiones, se manifestaba más bien que era un cambio de propuesta en relación a todo el electorado (aproximadamente 70%) que no votó por el nacionalismo en primera vuelta, lo que demostraba la madurez del partido en su eventual llegada al gobierno.

partida son los cuatro compromisos, no la autodefinición. Asimismo, se pierden elementos macrotextuales de los programas anteriores, como la existencia previa de un diagnóstico o la perspectiva del país y la nación a futuro; en cambio, se presenta en el documento un conjunto de metas concretas (se trata de medidas y propuestas no articuladas explícitamente, acompañadas en algunos casos de metas concretas en términos porcentuales o de cifras), lo cual tiene una estructura más bien propia de los planes de gobierno de perfil más técnico. En el caso peruano, se podría ligar a los diversos planes presentados por los partidos políticos de orientación más pragmática¹⁷; en estos casos, el enfoque radica principalmente en el resultado inmediato y menos en la argumentación, pues estos partidos (normalmente de corte liberal en términos económicos) consideran que el estado de cosas no amerita una reflexión, sino una respuesta técnica al que la población no tiene acceso directo. Hablamos de planes que, de alguna u otra manera, excluyen a la ciudadanía (se basan paradójicamente en su condición de antipolítica) del discurso e, indirectamente, de la toma de decisiones y la participación.

A nivel más micro, podemos analizar la forma en la que las metas son presentadas: se trata de frases nominales u oraciones simples que describen, de forma bastante general, los objetivos que se plantea Gana Perú. Esto incluye creación de instituciones, metas a corto y largo plazo, etc. A excepción de las políticas sociales, no se ofrecen cifras concretas tampoco, ni un plazo de cumplimiento. La lógica es, entonces, proponer una reforma del sistema (ya no cambio radical, transformación del país o nueva era) a partir de objetivos generales.

¹⁷No tanto así los programas de los partidos de masa como el PAP, que son, por característica, más ideologizados y cuentan con idearios.

Una última característica importante es que, esta vez, se prioriza en la estructura del discurso el compromiso total del candidato Ollanta Humala (y no del grupo nacionalista), pues en la parte final aparece una fotografía bastante grande del candidato. Si bien esto probablemente tiene que ver con marketing político y estrategia de campaña, es innegable que, en el plano simbólico, esto refuerza el personalismo de la agrupación política (y por ende su debilidad como partido político). Esta “soledad” va a ser una característica del nacionalismo en el gobierno. Además, como Humala comentó varios años después, él tuvo que liderar (eso lo evidencia al respaldar con tanto énfasis este programa) las luchas internas al interior de la alianza, donde varios sectores pedían mantenerse con el discurso radical y extremadamente crítico de la primera parte de la campaña.

Esta moderación, en definitiva, fue eficaz para el logro de los objetivos políticos inmediatos del nacionalismo: lograr el acceso al poder, pues ganó la segunda vuelta electoral con 51,449% de los votos válidos, según cifras de la ONPE, lo cual representa casi ocho millones de votos. Se produjo, además, un hecho inaudito en términos electorales: asumía por primera vez la presidencia alguien que no había ganado la elección en Lima Metropolitana¹⁸. Se trató, en consecuencia, de una adecuada decisión de campaña: la estrategia de “moderación” había rendido frutos, pues a pesar de la derrota en Lima logró los votos suficientes para frenar la arremetida final fujimorista.

Construcción del enemigo

A diferencia de los dos programas de gobierno anteriores, en esta coyuntura electoral, que ya se describió, se puede afirmar que se “diluyen” lo más posible las alusiones

¹⁸Keiko Fujimori obtuvo 55% de los votos en Lima Metropolitana según cifras de la ONPE, mientras que Humala obtuvo 41%.

confrontacionales a un enemigo. La dimensión crítica también casi desaparece de este programa, de breve extensión, pero significativo para nuestro análisis.

Al ser breve, listaremos todas las menciones, hasta las más sutiles, al “enemigo” discursivo. En realidad, son solo dos las que hemos identificado:

- “la corrupción y el despilfarro del dinero del Estado” (2)
- “las prácticas de abuso de posición de dominio y de las importaciones de productos subsidiados que compitan deslealmente con nuestra producción” (3)

Se puede colegir respecto de este eje del discurso que las críticas (que antes eran el punto central de articulación de la identidad nacionalista) pierden forma de una manera drástica: no se dirigen a nadie, sino que están puestas en tercera persona. La lógica discursiva apunta a que el desarrollo del país no tiene enemigos, sino un obstáculo, el cual no es más un grupo o una persona, como en los dos primeros programas.

Más bien, en este documentose privilegia la noción de consenso (con este programa, se firma un contrato que se compromete a respetarlo) por sobre la definición del proyecto propio, y las políticas inmediatas por sobre el proyecto de país a largo plazo. Se evita, asimismo, rasgos de retórica radical y los verbos o sustantivos relacionados con las políticas del pasado cambian radicalmente (se marcarán los énfasis de cada frase con cursiva):

- “*concertación* nacional” (título)
- “*impacto rápido y significativo* en la reducción de la pobreza y en la *expansión* de los beneficiados por el crecimiento económico” (2)
- “*mantener* el crecimiento económico” (3)
- “*mutuo acuerdo* con las empresas mineras y asegurando el respeto a la *estabilidad jurídica*” (4)

- “*concilien* la eficiencia económica con la equidad” (5)
- “*mejorar* el funcionamiento de los mercados” (5)
- “*fortalecer* el crecimiento con redistribución e inclusión social” (6)
- “*acompañar* el crecimiento con estabilidad social y política” (6)

Cómo comprender las transformaciones discursivas del nacionalismo

En este capítulo, se mostró la trayectoria en términos discursivos del nacionalismo peruano a lo largo del proceso de dos periodos electorales. El objetivo de este capítulo ha sido tratar de establecer una interpretación de la estructura que ha recorrido el nacionalismo en sus discursos electorales para comprender cuáles son las relaciones de poder que lo han determinado centralmente, más allá de los hechos coyunturales (importantes también, por cierto) que se produjeron en los periodos electorales. Con ello, pretendemos trazar una trayectoria que puede servir de base para analizar la posterior aparición de otros partidos de corte antisistema.

En tal sentido, para poder comprender las principales transformaciones operadas en el discurso, resumimos el proceso descrito por medio del siguiente cuadro:

Planes Ejes discursivos	Ollanta. Uniando al Perú. (elecciones de 2006)	La Gran Transformación (primera vuelta 2011)	Hoja de Ruta (segunda vuelta 2011)
Eje cultural	Es uno de los ejes centrales de este discurso. Es la base de la transformación del proyecto nacional. Los demás desarrollos están en gran medida	Se pierde el énfasis en la dimensión cultural del discurso. Si bien hay menciones a la discriminación, el racismo y la exclusión, todo esto está	No hay alusiones directas a la dimensión cultural del nacionalismo. No se considera como parte de la transformación que necesita el país. No se habla de un proyecto de país hacia el futuro, ni de cambios

	subordinados a los cambios en las estructuras sociales y culturales.	subordinado a una mirada más económica.	constitucionales.
Eje económico	Es parte fundamental de la transformación nacional. Se plantea un modelo económico alternativo al neoliberal con una fuerte intervención del Estado, justificada no tanto con argumentos técnicos, sino por la necesidad de combatir la exclusión.	Es el eje central de este discurso. La crítica es al modelo neoliberal y la transformación es entendida a partir de un cambio en la realidad económica de las poblaciones excluidas, es decir, el fomento de una <i>economía social de mercado</i> , en la que el Estado juega un rol fundamental en los sectores estratégicos y en su rol regulador. La discusión política se lleva a ese terreno casi exclusivamente, mientras que la representación también se produce por el lado de la dimensión económica.	Se produce una inversión del discurso, pues se adopta una postura de respeto de las principales políticas económicas aplicadas por anteriores gestiones gubernamentales. Se busca profundizar o “fortalecer” la inclusión, pero manteniendo las reglas de juego anteriores respecto de la economía. A diferencia de sus pares regionales, no se propone renegociar contratos ni asumir el control de actividades estratégicas. La presencia del Estado radica, básicamente, en la regulación (en algunos sectores). Se adecúa (recontextualiza) el concepto de transformación y se afirma que esta será “gradual”. En consecuencia, se tiene un listado de objetivos generales del Estado, similar a planes de perfil técnico.
	Es el otro gran eje	La propuesta	Desaparece por completo esta

<p>Eje relacional</p>	<p>central de este discurso. Como parte del proyecto de transformación, la identidad política del nacionalismo implica una confrontación directa con el modelo neoliberal (representado por empresas transnacionales que son los principales beneficiados del crecimiento económico) y con la clase política tradicional, que ha funcionado como aliado de estos intereses, configurando un Estado excluyente y centralista.</p>	<p>económica de LGT se nutre, evidentemente, de una crítica al neoliberalismo aplicado desde el periodo fujimorista. Se critica la poca capacidad del modelo para lograr la inclusión social. Se pierde un poco el ímpetu crítico respecto del plan anterior: ya no es eje central sino sustento del programa que se presenta.</p>	<p>dimensión del discurso. Se invoca a un gobierno de “concertación”. Es decir, el discurso se asimila al “consenso” que le proponen las restantes fuerzas políticas en el periodo preelectoral. Ese consenso está marcado, casi exclusivamente, por el respeto del modelo económico. Solo hay una alusión a la corrupción, seguramente para marcar distancia de la candidata opositora K. Fujimori.</p>
------------------------------	--	--	--

¿Qué podemos concluir, entonces, de la descripción de los tres programas de gobierno analizados? El discurso nacionalista peruano, en efecto, ha sufrido una serie de transformaciones (y no cambios mínimos o matices) en las últimas dos campañas electorales, que dividimos en tres aspectos fundamentales, los cuales nos producen un cuarto eje de análisis.

El eje cultural

La dimensión cultural del discurso nacionalista es la que sufrió una mayor merma en relación al plan de gobierno del 2006. Si revisamos, incluso, los antecedentes del nacionalismo y su vinculación con el etnocacerismo, este proceso se hace más que evidente. El etnocacerismo se sustenta en una reivindicación étnica, racial (se alude a una raza ‘cobriza’). El nacionalismo del 2006 plantea una transformación del país que reivindique a los excluidos cultural y económicamente a lo largo de la historia de la república, lo que implicaba una lectura crítica de la historia, de la relación entre el poder y la población indígena, de fenómenos como el racismo, etc. Asimismo, se apelaba en el discurso a un proyecto de nación que apuntaba a la unidad en la diversidad cultural; dos ejemplos de ello son, por un lado, la propuesta de que los funcionarios públicos deban aprender las lenguas de las comunidades donde ejercerían su función, y, por otro lado, la propuesta de una educación intercultural, donde la misma noción de interculturalidad se contaba como eje de las políticas públicas. Se infiere de este programa que la política es también entendida en su dimensión simbólica, como generadora de identidades. Es decir, el nacionalismo no solo busca gobernar, sino que, al hacerlo, pretende incluir al interlocutor “pueblo” en su imaginario político y en su proyecto (que se identifique con él). En consecuencia, gobierno (partido nacionalista) y “pueblo” representarían una unidad nacionalista (el nacionalismo es el eje central de la articulación de este discurso) que gobierna en conjunto contra los enemigos políticos internos y externos (que les sirven como puntos de articulación también). De esa forma, el proyecto nacionalista configuraría una nueva correlación de fuerzas, que acabaría radicalmente con la hegemonía del discurso neoliberal y de sus actores.

No obstante, la campaña del 2011 ya es enfocada de otra manera en términos discursivos. Se mantiene aún la mención a la reivindicación cultural, pero este es

subordinado a la lógica económica de La Gran Transformación. Se trata ahora de un proyecto de “inclusión social”, entendida ésta como la inclusión de las poblaciones indígenas excluidas a los proyectos de modernidad basados en la producción capitalista, para lo cual el rol del Estado resulta fundamental.

La interculturalidad deja de ser, ya desde este programa, en elemento fundamental de la formulación de políticas públicas. El nacionalismo articula ahora la interculturalidad como un elemento (deja de ser un principio) externo al gobierno y a la identidad nacionalista; es decir, si bien la interculturalidad se expresará en la orientación de las políticas, el actor gobierno (la elite que dirige) resulta estar “por encima” de ese principio, en la medida que ya no apela a esta mirada identitaria del nacionalismo como en el primer periodo estudiado, que resultaba el punto nodal o central de articulación discursiva. En consecuencia, se rompe el binomio gobierno-pueblo y por ello el gobierno terminaría asumiendo, dentro de esta lógica discursiva, un carácter o perfil más técnico y, por ende, separado del pueblo: el gobierno da la orientación intercultural (el pueblo es visto según sectores a ser atendidos por el Estado, más ya no como unidad), pero no es esto lo que da sentido central al proyecto. Hay una relación entre partido nacionalista y pueblo (sectores excluidos) que, hasta el día en que escribimos esta investigación, se ha vuelto cada vez más distante.

Esta dimensión identitaria a partir de la cultura (y la interculturalidad como principio rector) termina por desaparecer en la Hoja de Ruta. En este programa, se evidencia que para el discurso nacionalista el proyecto de nación no contempla la dimensión cultural como eje de discusión relevante. Se proponen programas sociales (de corte asistencialista, por lo general) para la población menos favorecida, es cierto, pero se abandona por completo la pretensión de interculturalidad (que más bien implicaría un diálogo mutuo entre la diversidad, un intercambio). Al no participar de una política

basada en la interculturalidad, la participación se ve reducida y se reafirma la posición de “beneficiario” de la población excluida, por lo cual las particularidades y diferencias culturales tienden a soslayarse (en la idea de “beneficiarios”). No se habla explícitamente de un proyecto homogeneizador, pero es lo que subyace a la propuesta; el abandono histórico que ha sufrido la población indígena del Ande y la Amazonía así lo revela¹⁹. La condición técnica que asume como identidad el gobierno toma un carácter asistencialista, sin pretensiones de incluir el factor de interculturalidad en sus enfoques de políticas públicas. Se privilegia lo económico-social, más no lo identitario ni el proyecto nacional en torno a la diversidad cultural, y el foco en algunos aspectos y algunos sectores.

El eje económico

Si el eje cultural del discurso nacionalista desapareció a lo largo del proceso político analizado, la postura respecto del modelo económico sufrió una trayectoria similar. En este caso, el nacionalismo, en el periodo electoral del 2006, mantiene en su discurso una postura totalmente crítica del modelo neoliberal, que identifica como funcional a los procesos de exclusión producidos a lo largo de la historia peruana. En La Gran Transformación, este es el centro de la crítica, puesto que se considera que es el neoliberalismo económico el que fomenta la exclusión, ante lo cual se propone un nuevo rol del Estado y el fomento de la economía social de mercado, que implica la intervención estatal en sectores considerados estratégicos y la renegociación de los contratos pasados, establecidos en condiciones desfavorables para el Estado peruano en general.

¹⁹La ley de consulta de poblaciones indígenas era una oportunidad de participación e interculturalidad con los grupos indígenas andino y amazónico, pero no ha sido desarrollada hasta el momento. Se sacó a los pueblos andinos de la consulta previa porque se decidió que no eran indígenas, contra las convenciones internacionales, y con los amazónicos tampoco se ha desarrollado mucho esta política.

Esta trayectoria del discurso sobre la economía termina dando un giro de 180 grados, puesto que lo que tenemos, al final del proceso, es al nacionalismo comprometiéndose a respetar la mayoría de los principios y las medidas neoliberales principales; el rol del Estado queda subordinado a las políticas sociales y a la regulación de algunos sectores. El perfil técnico que asume el gobierno es sobre todo económico, pero como un actor más que interviene en la regulación de la “economía social de mercado”. En consecuencia, se infiere que el Estado deja de considerarse como gran impulsor o reformador, es decir, pierde su rol como punto central de articulación del proyecto nacional.

Esto era lo que más preocupaba a la oposición y a los partidos políticos del sistema, pues demandaban, incluso desde antes de asumir el gobierno, que se mantengan el director del Banco Central de Reserva (institución clave en la estabilidad macroeconómica) y el encargado del ministerio de Economía y Finanzas (fundamental para el manejo económico y la realización de políticas públicas). Así lo hizo el gobierno nacionalista, con lo cual selló “coherentemente” este proceso. En la actualidad, cualquier propuesta que intente retomar alguna de las ideas de La Gran Transformación (respecto de la relación entre Estado, economía y sociedad) es prácticamente excluida de inmediato por la clase política y los medios de comunicación; el discurso se ha cerrado en este aspecto de forma enfática, lo cual se considera ahora como punto central de articulación del discurso de “consenso” de nuestra actual democracia.

El eje relacional o confrontacional

El eje relacional, es decir, aquel eje que, por medio de la oposición con el otro permite la configuración de la identidad, en términos de Laclau y Mouffe, ha pasado también, en este proceso, por un cambio importante. Si el discurso político implica la

construcción discursiva de un enemigo, más aún en los discursos nacionalistas, se puede decir en relación al nacionalismo peruano que los dos primeros programas analizados se caracterizan por ser claramente confrontacionales, es decir, delimitan un adversario concreto, al cual critican y que les sirve como fundamento para legitimarse y buscar adhesión de las poblaciones excluidas por el crecimiento económico, el proyecto de modernidad y el Estado, aunque el paso a ser un gobierno técnico (del 2006 al 2011) soslaya la identificación del enemigo para hablar más bien de “factores” que expliquen la exclusión; es decir, ya antes de la hoja de Ruta esta dimensión había perdido su lugar como punto central de articulación, en realidad.

En el programa del 2006, el enemigo discursivo estaba representado por la élite política tradicional, que permitió y fomentó la existencia de un modelo que claramente excluía a una gran cantidad de peruanos; ambos, clase política y modelo, debían ser cambiados y reemplazados, de modo que se produjera la transformación que el país necesitaba (un nuevo país, un nuevo proyecto basado en una nueva correlación de fuerzas). Mientras tanto, en la primera parte de la campaña del 2011, esta lógica discursiva se fue perdiendo, pues en este caso se perdió el énfasis en la clase política (ya el partido nacionalista formaba parte de esa clase política, pues había tenido presencia numerosa en el parlamento 2006-2011) y más bien se identificó en el modelo neoliberal y sus defensores el enemigo discursivo. Como se manifestó líneas arriba, ya no estamos ante un enemigo claramente identificable, sino un modelo que se convierte en un “factor” que explica la exclusión; ello es coherente con el perfil más técnico que se asume.

En la segunda parte de la campaña electoral de 2011, ante la eventualidad de asumir el gobierno, se asume un discurso cuya lógica es de compromiso de respeto a los “consensos”, sobre todo aquellos ligados al modelo económico, que se configura como la base del contrato social en el país. Se soslaya por completo la necesidad de generar

una identidad política, por lo cual la dimensión relacional pierde total relevancia (deja de existir por completo) en el discurso. Estamos, entonces, ante una concepción de la política como gestión de la realidad, donde se trata de obviar por completo las diferencias (ideológicas, económicas, sociales, etc.) en consonancia con el perfil técnico (nuevo punto nodal de articulación de lo político en el país). Estos “consensos” son constantemente invocados por la clase política y los partidos de oposición, y han determinado el discurso gubernamental hasta el momento en que se escribe esta investigación. Se ha dicho, incluso, como una forma de reforzar la hegemonía del discurso neoliberal en el plano del discurso, que es una muestra de la “madurez política” del presidente Humala y su partido, idea que el mismo presidente ha aceptado y asimilado en sus declaraciones públicas. Ello marca, definitivamente, una diferencia respecto del discurso nacionalista ecuatoriano y boliviano, quienes no han dejado de mantener el eje relacional como punto de articulación importante de su discurso político.

Cuarto y quinto ejes: la relación entre el partido de gobierno y el pueblo, y la concepción de la política

Si bien hemos analizado el discurso político de los planes de gobierno nacionalistas en tres etapas distintas a partir de sus tres dimensiones (cultural, económica y relacional), se ha tornado evidente la existencia de dimensiones adicionales, que tienen que ver con la ideología: en primer lugar, la idea que subyace en cada discurso sobre la relación entre el gobierno (la élite del partido nacionalista) y el pueblo, y por ende la función que cumple el gobierno en el terreno político; y, en segundo lugar, la concepción acerca de la política como otra idea subyacente al discurso. Estas dimensiones de la ideología nacionalista, que ya se han comentado en las páginas anteriores, han recorrido una trayectoria bastante similar a la de los otros tres ejes, pero las señalamos con énfasis

pues resultan fundamentales para entender el alcance de la transformación del discurso nacionalista en el Perú.

Como ya hemos dicho, en la campaña del 2006 (primer momento estudiado), en el discurso subyace la idea de un binomio gobierno-pueblo en el poder, que se articula a partir de la interculturalidad como eje de las políticas públicas y del proyecto de país. En tal sentido, esta unidad gobernaría en oposición a los poderes fácticos (empresas transnacionales, instituciones políticas, partidos políticos tradicionales, medios de comunicación, etc.) y al discurso neoliberal que ha venido gobernando por medio de un régimen democrático pero excluyente, a quienes ve como enemigos en lo político. La correlación de fuerzas pretende ser diferente y la política es entendida, sobre todo, en su dimensión de identidad, donde lo fundamental es la unidad en torno al proyecto. Por ello, inferimos que, ideológicamente, estamos ante un discurso cuya concepción de la política está fundamentada sobre todo en la dimensión de la representación: el proyecto busca representar a los sectores excluidos y, desde esa representación, buscar la unidad en el proyecto nacional. Ello es coherente, también, con la búsqueda de un cambio fuerte en la correlación de fuerzas y el intento por instaurar una nueva Constitución.

En la primera etapa de la campaña de 2011 (segundo momento estudiado), se produce un cambio importante en torno a la ideología nacionalista, que normalmente no es admitido por los miembros de la agrupación o por los analistas políticos: se empieza a romper el binomio gobierno-pueblo. En La Gran Transformación, estamos ante un discurso en el que el gobierno asume un carácter o perfil más técnico. Subyace, entonces, en el discurso, la idea de que el gobierno está en cierta medida “por encima” del pueblo y determina técnicamente las prioridades (el cambio de modelo económico) y los priorizados (que siguen siendo los mismos que en la campaña anterior, pero la relación es distinta). Insistimos en que, si bien los temas y las propuestas son similares,

lo que cambia es la relación existente entre gobierno y pueblo: la agrupación nacionalista se ve a sí misma, en ese segundo momento, de otra forma. Se reduce la presencia de la participación popular en las políticas públicas o formas de decisión política, pues esto está concentrado en el Ejecutivo y sus técnicos. Por ejemplo, al igual que en la campaña del 2006, el discurso se apoya en un cambio de Constitución para llevar a cabo el proyecto de transformación nacional. No obstante, la política es planteada desde el perfil técnico del partido de gobierno e implica, conceptualmente hablando, que esta es la gestión de aquello que el partido (de perfil técnico) considera prioritario para los sectores que considera más excluidos. Es un cambio sutil, pero determinante de la trayectoria que seguirá el partido hasta estos días en los que es gobierno.

Esta trayectoria se completa claramente en la segunda vuelta de la campaña electoral del 2011 (tercer momento estudiado). Más allá de las motivaciones electorales, existe un proceso que ya se viene prefigurando desde la creación del partido. En La Hoja de Ruta, el perfil técnico del gobierno es mucho más evidente que en La Gran Transformación y su relación con el “pueblo” termina por marcar una distancia también evidente (ya o hay binomio ni concepto de unidad posible). Por ende, desaparece la dimensión de representación en el discurso, que ni siquiera es mencionada como en los anteriores planes, lo cual es revelador del proceso. No hay un enemigo contra el cual se gobierne, pues estamos ante un gobierno de “concertación nacional”. La relación que establece el nacionalismo con el pueblo está signada, básicamente, por las metas concretas a las que se compromete. Finalmente, como discurso subyacente, podemos decir que la política es entendida, en efecto, como una actividad de gestión de la realidad; es decir, se produce una derrota en el plano discursivo, fenómeno propio de la denominada postpolítica. Estamos, en consecuencia, ante un contexto donde la gestión técnica de las relaciones

humanas y de los problemas cotidianos del país predomina sobre la dimensión política (el conflicto inherente a los distintos intereses al interior de la sociedad) de la sociedad; estamos, como propone Chantal Mouffe, en un contexto de paradoja democrática liberal, donde tras el velo del “consenso” se obvia el conflicto como base o sustento de la democracia.

Para resumir el proceso de cambio ideológico que abordamos en este acápite, presentamos el siguiente cuadro.

Ejes discursivos / Planes	Ollanta. Uniendo al Perú. (elecciones de 2006)	La Gran Transformación (primera vuelta 2011)	Hoja de Ruta (segunda vuelta 2011)
Relación gobierno- pueblo	<p>Constitución de una unidad en torno al binomio gobierno-pueblo.</p> <p>Se trata de un discurso que apunta, sobre todo, a la representación como base del proyecto de unidad.</p> <p>El gobierno se hace en oposición a los enemigos discursivos.</p> <p>Se apoya en un cambio de Constitución para llevar a cabo el proyecto.</p>	<p>Se empieza a romper el binomio gobierno-pueblo. El gobierno terminaría asumiendo un carácter más técnico. El gobierno está “por encima” del pueblo y determina técnicamente las prioridades y los priorizados.</p> <p>Se apoya en un cambio de Constitución para llevar a cabo el proyecto.</p>	<p>El perfil técnico del gobierno es evidente y su relación con el “pueblo” es bastante más distante.</p> <p>Desaparece la dimensión de representación en el discurso. Su relación está signada, básicamente, por las metas a las que se compromete.</p>
Concepción de la política	<p>La política es entendida como generadora de identidades. Se gobierna junto con el “pueblo”</p>	<p>La política es planteada desde el perfil técnico del partido de gobierno e implica la gestión de aquello que este considera prioritario</p>	<p>La política es entendida claramente como una actividad de gestión de la</p>

	nacionalista.	para los sectores que considera más excluidos.	realidad (los problemas cotidianos).
--	---------------	---	--

Capítulo IV

Identidad del discurso nacionalista peruano: pérdida en las disputas por el sentido

En esta investigación optamos por analizar discursivamente un proceso político – entendido en términos postmarxistas, es decir, como conflicto y lucha entre fuerzas antagónicas que pretenden estructurar el significado de lo social–. Nuestro foco de análisis está en el discurso político (en nuestro caso, escogimos los programas políticos empleados en periodos electorales) del partido o alianza electoral en la que participó el nacionalismo peruano. Por ello, al tratarse de la interpretación de los discursos²⁰, en los capítulos precedentes se realizó los siguientes procedimientos: se describió el contexto en el que se construye el discurso (en este caso, el contexto regional del “giro a la izquierda”) y luego de describió con detalle cada uno de los programas políticos (contexto político con el que dialoga, estructura textual y orden de los temas, construcción del enemigo y definición del proyecto). Luego, se intentó comprender cómo se articulan los distintos ejes en un discurso cuyo concepto de “nacionalismo” funciona como punto nodal o central, que va no obstante cambiando en cada momento electoral analizado. En consecuencia, siendo coherentes con esta línea de trabajo, y para culminar el análisis del proceso, realizaremos una interpretación de esos cambios o transformaciones. En otras palabras, intentaremos explicar por qué se construye el discurso de determinada manera en cada coyuntura; puntualmente, queremos explicar

²⁰Revisar la teoría del análisis crítico del discurso y la teoría del discurso planteadas en el marco teórico.

(realizar un detalle de las relaciones causales subyacentes) cómo se ha llegado a constituir la Hoja de Ruta, que es el resultado final de un proceso político que llevó al nacionalismo al poder y que ha tenido un peso importante en su práctica política actual ahora que ese partido político se encuentra en el gobierno. Por ello, intentaremos establecer algunos factores que pueden explicar por qué el nacionalismo ha terminado por configurar un discurso cuyos puntos de articulación son radicalmente distintos de los planteados en sus inicios en la vida democrática.

En primer lugar, estamos ante un contexto de debilidad partidaria y precariedad institucional. Los partidos políticos peruanos se caracterizan por tener bajos índices de institucionalidad y cohesión ideológica. Muchos de ellos funcionan principalmente como maquinarias electorales (partidos *catch-all* o de arrastre) que, en oposición a los partidos de masas, tienden a no definirse en torno a ideologías (lo cual implicaría un discurso político que sobreviva a distintas coyunturas) y a configurarse en torno a intereses electorales más bien coyunturales. Incluso los partidos de masa históricos, como el Partido Aprista Peruano, tienden a funcionar como *catch-all*, pues la realidad institucional peruana nos muestra que los partidos políticos en general se mueven dentro de dos momentos distintos de manera constante: uno más ligado a la sociedad, que es cuando se está en competencia política (campana electoral); y otro más político, que es cuando se ejerce el gobierno o se actúa como oposición. Esta situación dificulta la construcción de discursos partidarios sólidos que, incluso cuando un partido accede al poder, genera la sensación de la imposibilidad de articular un discurso contrario al hegemónico, o de incluso incluir algunos temas en el espacio público. En el caso del partido nacionalista peruano, estamos hablando de un partido con esas características, que fue formando alianzas distintas según la coyuntura (primero con UPP, luego con la izquierda, luego con Perú Posible). Eso, en definitiva, ha consolidado un partido con

una figura central muy protagonista (Ollanta Humala), donde intentan articularse además intereses muy distintos y donde configurar un centro discursivo es muy difícil, debido a la falta de instancias organizativas establecidas y amparadas en la tradición institucional. La consecuencia más palpable de este proceso es que las decisiones gubernamentales más importantes tienden a definirse no en la instancia partidaria, sino al interior de la pareja presidencial. Incluso, el futuro político de la agrupación después del gobierno es bastante incierto, siendo la principal (y casi única) candidata a continuar con el nacionalismo la primera dama Nadine Heredia.

En segundo lugar, en términos de acción racional (los políticos buscan ganar la elección a partir de lo que asumen que demanda la mayoría), queda claro, a partir del proceso político analizado, que el análisis que realizan los partidos políticos es que los votantes tienen principalmente perspectiva que, en realidad, teme al cambio, a pesar de que muchas veces pareciera que lo demanda²¹. Eso es explicable si se analiza que gran porcentaje de los votantes vivió los contextos pasados de crisis: la crisis económica y la hiperinflación, además del periodo de violencia política de los 80s y el posterior y relativo alivio, principalmente en las grandes ciudades como Lima, en la década de los 90s a partir de las reformas liberales. Eso pesa, de todas maneras, en la forma de hacer política en el país, por lo cual, si el objetivo es ganar votos, parece ser que la fórmula en el Perú implica saber transitar el equilibrio entre las promesas del cambio y el mantenimiento de los principios básicos del status quo económico (es decir, en intentar asumir el poder evitando la confrontación en temas considerados ya como “consensos”). Ello no solo lo demuestra la elección de Ollanta Humala, sino la elección del 2006 y posterior segundo gobierno de Alan García (no olvidemos que su eslogan de campaña

²¹No confía en los políticos ni en las instituciones políticas, con lo cual su temor al cambio se confirma en su desconfianza de los sujetos que van llevar supuestamente estos procesos adelante: los políticos. La medición del Latinobarómetro (2011) muestra al Perú como una de las sociedades donde hay mayor desconfianza en los políticos.

fue “el cambio responsable”). A ello hay que sumar la presencia de los técnicos de Perú Posible que se sumaron a la elaboración del último programa, y que se convirtieron en los aliados “garantes” del gobierno humalista. Se podría ver su entrada más bien como la de “garantes” de los “consensos” preestablecidos en la democracia peruana, ante los cuales no se admite discusión (principalmente en lo referente al rol del Estado en sus relaciones con la economía y la sociedad, o los privilegios con que se manejan algunos grupos).

En tercer lugar, nuestra principal explicación se produce en el terreno de lo que denominamos “las disputas por el sentido”. Se trata de una lucha mucho más estructural, la cual sustenta (o subyace) de alguna manera las dos explicaciones anteriores (la precariedad partidaria y las demandas de la población). El resultado de estas disputas por el sentido es un campo o arena política que, aunque respetuosa de las formas democráticas, no permite la disidencia respecto de varios temas. Como plantea Mouffe respecto de la paradoja democrática, tras la idea de consenso (en las democracias liberales) se obvia que el fundamento de la democracia no es solo el respeto a la diferencia y el conflicto (de intereses, ideológico, etc.), sino que ambos son lo que permiten la existencia de lo político. Para Mouffe, la democracia implicaría más bien la gestión constante de ese conflicto y de esas diferencias, que siempre van a existir, pero que se niegan con el “consenso”.

Nuestra democracia termina produciendo un discurso que prioriza unos aspectos (el de la economía) y oculta otros (el de la cultura o el del respeto a las diferencias políticas y a las opciones minoritarias) sin inmutarse. Estamos ante un discurso hegemónico sobre el Perú basado en el crecimiento económico y una lógica empresarial (que busca resultados o grandes obras, pero incorporando a grupos de poder económico) y que excluyen el aspecto cultural (que alude a la diversidad de la condición ciudadana de los

peruanos) o la idea de transformar el país de la noción de desarrollo (que llevaría a mirar formas plurales en la economía y sujetos diferentes) y por tanto fuerzan a las propuestas disidentes a “adecuarse” al eje discursivo de la economía. Se constata, entonces, el fenómeno que caracteriza a la época de la postpolítica, como anticipamos en el marco teórico. Se trata de un campo político que establece puntos de articulación fijos (el crecimiento económico bajo la modalidad extractiva no se discute, el beneficio de las grandes empresas no se cuestiona, la representación y/o participación de los excluidos no es un tema importante, la consulta a los pueblos sobre actividades extractivas es una traba para atraer la inversión, la prioridad es atraer la inversión, etc.), y se reduce a la política a la mera gestión de la realidad. Ello, en definitiva, refuerza la condición de los partidos como poco institucionalizados y ladea la ciudadanía, que termina queriendo un cambio que, a la vez, teme por las experiencias vividas, pero además porque no confía ni en los líderes ni en las instituciones.

Asimismo, tras el viraje casi completo del discurso nacionalista peruano en los últimos años, resulta lógico –es el resultado de la “derrota” en la disputa por los sentidos– que se mantenga, en el plano del discurso oficial, la recurrencia a un conjunto de términos relacionados con los nacionalismos de la región como “inclusión social”, “nacionalismo”, “transformación”, etc. Estos términos han terminado por convertirse en “significantes vacíos”, que van moldeándose de acuerdo al contexto y a los objetivos e intereses del gobierno nacionalista. En consecuencia, el nacionalismo peruano en la actualidad se viene reduciendo a un plano esencialmente retórico, pues sus categorías o puntos de articulación tradicionales han sido “asimilados” o “engullidos” por el discurso hegemónico del crecimiento económico, que prioriza el mantenimiento del modelo económico como eje del desarrollo nacional, pero que ahora se quiere articular en torno a la inclusión social, la cual manifiesta que es la consecuencia esperada del modelo que

defiende. Resultó revelador de este aspecto que la CONFIEP (Confederación de Empresarios Peruanos), institución que hizo una campaña fuerte contra el candidato nacionalista en periodo electoral, luego manifestara su apoyo total al gobierno nacionalista.

Nuestra conclusión respecto de las causas que explican estas transformaciones discursivas es que resulta evidente, a estas alturas de la investigación, la existencia de un discurso hegemónico que no necesita estar en el gobierno para mantener su influencia en el campo político. Parece que, para el caso del Perú, las palabras de Rafael Correa tenían razón²²: no basta con ganar el poder para ejercer la hegemonía. En el caso del Perú, el hecho de que un partido antisistema, en un periodo de cinco años, reformule su programa de gobierno hasta convertirse prácticamente en su antítesis nos habla de un campo político donde se mantienen rasgos oligárquicos, excluyentes, donde hay actores cuyo principal interés es mantener un modelo que, si bien ha posicionado al Perú como una marca y como la estrella del crecimiento económico de la región, ha permitido que existan zonas donde la desnutrición infantil ronda el 80% o donde el narcotráfico cumple labores de Estado. El partido nacionalista peruano, en nuestra opinión, ha perdido una oportunidad importante por hacer frente a ese discurso hegemónico y generar una identidad nacionalista que haga frente de forma más directa a los grandes problemas del país.

Queda, asimismo, como pregunta que no formó parte de esta investigación, pero que puede contribuir con la explicación de este proceso político, la importancia del liderazgo de Ollanta Humala en el proceso; al tratarse de un partido en el que el peso político radica en el líder (Ollanta y su esposa Nadine Heredia), cabe preguntarnos si el

²²En Conaghan (2009: 113), se lee lo siguiente: “No seamos ingenuos”, aconsejó Correa a sus partidarios: “Ganamos las elecciones, pero no el poder. El poder es controlado por los intereses económicos, los bancos, la *partidocracia*, y los medios de comunicación vinculados a los bancos”.

nacionalismo peruano fue un discurso que, si bien supo interpretar a los sectores excluidos y sus demandas, no estuvo dispuesto a sacrificar la victoria para posicionar el discurso nacionalista dentro del debate político nacional. Nos hacemos esta pregunta, puesto que desde la construcción o génesis del discurso nacionalista, el líder Ollanta Humala cumple un rol fundamental por sobre la organización: en el primer momento estudiado, funciona como un caudillo; en un segundo momento, lidera un equipo técnico que pretende representar los intereses del pueblo; en la tercera instancia estudiada, se compromete a liderar el equipo gubernamental que mantendrá el modelo económico adoptado por sus predecesores. En ninguno de los momentos, como se ve, estamos ante la posibilidad de un discurso nacionalista sustentado en la organización, participación o movilización socialo participación ciudadana; ello probablemente tenga que ver con el origen militar y la noción jerárquica de gobierno que subyace como ideología en esa institución.

Conclusiones

1. La relación entre lenguaje y política es fructífera para el análisis de los procesos políticos. Ello no significa que cambiar el lenguaje de los políticos cambia la política o que la política se resume en el lenguaje. Más bien, planteamos que la política se articula y se manifiesta en el discurso, que a su vez cumple funciones respecto de la relación entre el líder y los seguidores, con lo cual genera identidades políticas. Por ello, emplear herramientas de otras disciplinas (en este caso el análisis del discurso) puede contribuir a esclarecer procesos políticos.
2. En el caso del proceso político que llevó al nacionalismo al poder, comprender la lógica discursiva de sus planes de gobierno ha permitido explicar su desarticulación y

recontextualización constante, aunque el discurso no sea el único factor causal. Por eso, poner el foco en sus tres programas políticos nos permite establecer conclusiones sobre el partido nacionalista, pero también sobre cómo se lleva a cabo la circulación de los discursos (determinados por las relaciones de poder) en nuestra sociedad.

3. Comprender el marco de la región andina es importante para comprender la lógica inicial del nacionalismo peruano, que trató de alinearse a una corriente discursiva ya existente en la región, la del ‘giro a la izquierda’, que se basaba en la crítica a los efectos de las reformas neoliberales y las desigualdades estructurales que vive la población, aunque en diferente grado y forma en cada sociedad y además sujeto a diversos cambios coyunturales durante el periodo analizado. No obstante, una diferencia fundamental entre los casos ecuatoriano y boliviano, por un lado, y peruano, por el otro, es la existencia de un nuevo orden constituyente en los primeros, lo cual permitió reconfigurar, en definitiva, la correlación de fuerzas al interior de estos países (aunque Morales y Correa tomaron caminos diferentes para hacerlo). En el Perú, el discurso nacionalista ha terminado por confirmar o reafirmar el orden existente.
4. El nacionalismo, como discurso en la región andina, coincide en los casos de Ecuador y Bolivia en que ha identificado un “enemigo” externo común, que es el modelo neoliberal y el imperialismo fomentado por las potencias y los grandes poderes económicos (lo cual nos remite a una lógica similar a la de la teoría de la dependencia). Sin embargo, difiere en sus puntos de articulación (su énfasis está en distintos planos: étnico, cultural o económico), lo que tiene que ver con cómo se da la articulación entre sociedad y política, lo que depende tanto de los grupos de la

sociedad como de la naturaleza del liderazgo. El discurso nacionalista peruano pasó por todos estos puntos de articulación a lo largo del proceso político analizado, pero su liderazgo negoció por la permanencia en un centro del grupo que ganó la elección, lo que implicó el sacrificio y la cesión de casi todos estos énfasis.

5. Los dos primeros planes de gobierno nacionalistas analizados mantuvieron algunos aspectos de su construcción en común. Ambos están ligados (aunque el segundo ya en menor medida) al proceso de formación de una identidad nacionalista. El último, la Hoja de Ruta, representa cambios aparentemente sutiles, pero de gran importancia: su configuración está más estrechamente ligada a planes de gobierno de tipo técnico, en los cuales no se presenta diagnósticos ni perspectivas sobre el desarrollo de la nación –pues se aleja estos aspectos del debate político o porque se considera que no es necesario cambiar nada al respecto–, ni tampoco se presentan propuestas o demandas de transformación. La lógica de la Hoja de Ruta es la de presentación de solo un listado de metas y objetivos generales de políticas públicas a corto plazo sin mayor explicación o detalle. No hay una gran preocupación por los grupos que la democracia actual ha excluido social y económicamente, ni por la representación política de estos. Este camino ya se había iniciado, contrariamente a lo que se piensa normalmente respecto de este tema, desde el planteamiento de La Gran Transformación.

6. A modo de resumen, el cambio discursivo del nacionalismo se manifiesta en dos aspectos principales. Primero, en los puntos centrales de articulación discursiva –pasa de la transformación étnico-cultural a la transformación económica, y luego a un reformismo poco crítico y similar a las propuestas de los demás partidos políticos participantes de los últimos procesos electorales–. Segundo, en la construcción del

enemigo que configura identidad al proyecto nacional –que empieza siendo las formas de Estado y política tradicional, luego pasa a ser representado por el modelo económico neoliberal, y finalmente desaparece en la Hoja de Ruta, donde solo se manifiesta de forma bastante superficial la lucha contra enemigos como la “corrupción” o el “despilfarro del dinero estatal”–.

7. Las transformaciones antes descritas implican un cambio ideológico subyacente, pero importante, en el nacionalismo peruano. Por un lado, está implicada la relación entre gobierno y pueblo, que parte desde un proyecto de unidad (binomio gobierno-pueblo en contra del enemigo excluyente) hacia un perfil marcadamente técnico, donde hay una relación más bien de jerarquía (gobierno técnico por encima del pueblo que determina sus prioridades). Por otro lado, subyace, y se desprende de los cambios anteriores, también una transformación en la concepción acerca de la política y su rol en la sociedad: se parte de una noción de la política como generadora de identidades y signada por un conflicto de base (contra el poder excluyente) hacia una concepción postpolítica de la política como mera gestión de la realidad en el marco de un “consenso” democrático (que al ser tremendamente excluyente en el caso peruano no puede calificarse como tal). Planteamos en la investigación que este proceso se empieza a evidenciar desde el segundo momento estudiado (La Gran Transformación), idea contraria a las opiniones y los análisis políticos de este proceso, que más bien tienden a ver el cambio recién en el tercer momento (la Hoja de Ruta). Varios miembros de la izquierda incluso manifiestan que este cambio se produjo recién cuando el nacionalismo asumió al poder, por lo cual se sintieron “traicionados”.

8. El discurso nacionalista, que empieza con características de radical o antisistema se va articulando no en torno a sus puntos nodales iniciales, sino a los del discurso hegemónico neoliberal a medida que se va posicionando mejor en el contexto electoral. Este discurso hegemónico tiene otros puntos nodales, en principio relacionados con un centro que es el mantenimiento del “modelo económico”. No obstante, este discurso también se articula en torno a la omisión de temas dentro del debate público, como el de la “transformación” (pues se asume que el estado de cosas es el mejor), o el del “eje cultural” del desarrollo o el de los cambios “radicales” en algún aspecto de la sociedad. Ello se evidencia también en lo que se espera de las propuestas políticas, que debe obviar los “diagnósticos” o las “perspectivas sobre la realidad del país” y solo comprometerse a metas “concretas”, “medibles”. Este discurso, en el Perú, ha configurado no solo los discursos partidarios en época electoral, sino que sustenta la formulación de políticas públicas y las acciones gubernamentales en las últimas dos décadas, por lo menos.
9. Las causas de esta transformación discursiva son diversas. En primer lugar, una causa puede ser la debilidad partidaria, que implica no solamente el cambio de aliados en los distintos procesos electorales, sino el estilo personalista del partido, que anticipa estos problemas desde su gestación. El partido nacionalista ha terminado por recorrer la misma trayectoria y sufrir los mismos problemas que el resto de partidos en el Perú. Es decir, ha sido un partido de arrastre, que carece de capacidad de articularse nacionalmente y está guiado por liderazgos personales, en este caso el presidente Ollanta Humala y/o su esposa y primera dama Nadine Heredia, más que por una institucionalidad partidaria. Ello representa, finalmente, una crisis de identidad del partido y le dificulta, por ejemplo, posibilidades de mantener la

propuesta nacionalista en el poder, porque tampoco permite formar un equipo técnico de nivel que dé forma al discurso nacionalista. Ya en el gobierno, el equipo con el que se planteó La Gran Transformación salió del gobierno, lo que dificultó aún más la producción de propuestas. El líder del nacionalismo gobierna, justamente por su personalismo y carencia de referentes, y descansa en recursos que le son familiares o cercanos como los vinculados a la institución militar de la que proviene, que no tiene mayor interés en el fomento de la movilización social o de la participación ciudadana. Su origen militar, además, se adecúa al cambio ideológico del nacionalismo, pues prima la jerarquía en el perfil técnico del gobierno por sobre la organización o movilización social, que era lo que primaba en el proyecto original de unidad nacionalista.

10. En segundo lugar, otra causa tiene que ver con cómo se articula el discurso con las demandas de la población. Parece ser que la fórmula en el Perú implica saber transitar el equilibrio entre las promesas del cambio y el mantenimiento de los principios básicos del status quo económico. Es una población que quiere un cambio, pero le teme a este también, y que a la par desconfía de los representantes encargados del cambio. Hay factores históricos (sobre todo el contexto económico y social del Perú durante las tres décadas pasadas) que sustentan estas demandas paradójicas. Parece, en consecuencia, que hay dos momentos que deben afrontar los discursos en la política nacional: uno electoral, en el que los discursos están más cercanos a la sociedad y otro más político, en el que cuesta mantener esa relación, pues prima la necesidad de gestión por sobre la representación. Normalmente, en el Perú, se resigna esta última dimensión con facilidad; al menos así lo demuestran todos los gobiernos desde el oncenio fujimorismo.

11. En tercer lugar, otra causa puede ser la derrota en el plano discursivo, lo que hemos llamado “las disputas por el sentido”. Esta falta de identidad política (entre el líder, la organización o partido, y el pueblo) que configure un proyecto nacional debe –no es la única razón pero es la que se ha intentado demostrar en esta investigación– a la derrota en las disputas por el sentido en la arena discursiva. Las cesiones discursivas constantes en el nacionalismo (desde el 2006 hasta estos años, donde ya ejercen el gobierno) han terminado por desaparecer su dimensión de identidad (que denominamos eje relacional); por ende, no hay identificación masiva de la población con el proyecto o las ideas nacionalistas. A esto se pueden sumar otros factores que no se han analizado en esta tesis, como la inexperiencia de sus miembros en el gobierno y en los procesos de negociación política (como el que tuvo que realizarse antes de la segunda vuelta electoral en 2011), así como el papel del líder Ollanta Humala en el proceso.
12. Como consecuencia, es posible que este caso demuestre que no hay otra forma de entrar al “acuerdo tácito” de la democracia en el Perú que no sea por medio de la cesión discursiva o ideológica, pues así se ha llevado a cabo históricamente. Tal es el caso del Partido Aprista Peruano, por ejemplo, cuya trayectoria ideológica lo revela. Esto es, sin embargo, solo una pregunta por ahora para la política peruana. Tampoco hubo, por parte del partido nacionalista peruano, un intento por negociar esa entrada de forma diferente. Queda la duda si estamos, en realidad, ante un partido que usó un discurso reivindicativo solo como medio para llegar al poder y cuya cesión ideológica es una consecuencia natural, o si estamos ante una organización política que, al buscar un cambio en la sociedad y el Estado, se encuentra frente a un discurso hegemónico que es, por ahora, imposible de erradicar.

13. Hay causas que no se han analizado profundamente en esta investigación sobre el discurso, como el tema del origen militar del líder del partido. Ollanta Humala, como capitán del ejército, tiene una visión del nacionalismo muy distinta a la de Correa (economista y profesor universitario) o Evo Morales (dirigente sindical ligado a movimientos sociales). El origen también marca, y el estilo autoritario y vertical de las instituciones militares está bastante arraigado en el Perú. Esta característica puede explicar el cambio ideológico producido en el nacionalismo peruano, sobre todo lo ligado a la relación entre gobierno y pueblo.
14. En el caso del nacionalismo peruano hay que destacar que el discurso ha sido un punto muy enfocado y analizado por analistas políticos, periodistas y la oposición política, y del discurso en especial se enfocaron en los programas políticos, con la finalidad de entablar sus críticas contra él. Pero al mismo tiempo, al ver que crecía su popularidad, pedían que aterrizara en posibles compromisos políticos, tal como se dio en el tercer programa La Hoja de Ruta. Esto pone en evidencia una paradoja interesante: cómo la gran desconfianza de los sectores mencionados frente al candidato nacionalista los llevó a enfocarse en su programa y en su modificación, a la medida del consenso político tácito del *establishment* peruano como condición de gobernabilidad. En una sociedad tan desconfiada como la peruana, el documento de la Hoja de Ruta se convirtió en el compromiso expreso de un gobierno para orientarse hacia al centro del espectro político y sin radicalismos, dejando de lado las demandas que lo llevaron al poder. Esto refuerza la idea de que el discurso es aún relevante en la política, al menos en el caso peruano.
15. El discurso, por ende, no es superficial en la lucha política por más que lo parezca. Es, más bien, elemento central en la formación de identidades políticas, que son el

motor de la política. Esta es conflicto, y la idea de consenso y contrato social no deben “ocultar” que la democracia consiste justamente en la gestión de las diferencias en las tendencias, ideologías y demandas de grupos sociales diversos y hasta opuestos. Ello no niega el consenso o contrato, pero sin ocultar las diferencias; en consecuencia, es tal vez con esta concepción que se pueda fortalecer la institucionalidad en el país. Lo político se articula en torno a la identidad y ello es lo que viene perdiendo, hasta el día de hoy, el nacionalismo en el Perú. Ello no sirve solo en la campaña, sino que debe servir también de principio de gobierno; aspectos como el de la Ley de Consulta Previa y su relación con una noción compleja como la interculturalidad demuestran la importancia de esta idea.

16. Acceder al poder no garantiza la construcción de una hegemonía. En el caso de la llegada del nacionalismo al poder, es más bien el discurso neoliberal el que ha demostrado su hegemonía, al articular ahora a su discurso conceptos como “inclusión social” o “transformación” por medio de quienes ejercen ahora el poder. Ganar la disputa por el sentido, es decir, construir la hegemonía implica conquistar el terreno del sentido común, como proponía desde hace mucho tiempo Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de Prisión*: “Un grupo social puede, y en verdad debe, ya ejercer ‘liderazgo’ antes de ganar el poder del gobierno”. Ello, sin embargo, se torna complicado en una sociedad como la peruana, que atravesó varias décadas de crisis (violencia política e hiperinflación) y que experimenta un temor constante a cualquier tipo de cambio en las relaciones de poder a pesar de que, a su vez, demanda cambios de las elites políticas. Esta posibilidad es, probablemente, lo que sacrificó el Partido Nacionalista para llegar al poder, a pesar del gran apoyo regional que alcanzó durante todo este proceso político (que pudo ser aprovechado como una oportunidad).

17. El resultado de todo este proceso es que muchos de los votantes de Humala en primera vuelta manifiestan, en la actualidad, un constante rechazo a algunas de sus políticas. Si bien el presidente argumenta que ahora gobierna para todos y no solo para los nacionalistas, lo cierto es que perdió un apoyo popular importante. Ollanta recorre el Perú constantemente inaugurando obras públicas, pero es casi innegable percibir su soledad, la “soledad de la política” denominada así por Carlos Meléndez en uno de sus recientes libros²³, que hace referencia a esa constante falta de intermediación política de las demandas sociales de los excluidos. Ollanta Humala corre todos los días y quiere simbolizar un Estado ágil, pero la realidad es que corre solo, bastante solo.

²³ MELÉNDEZ, Carlos
2012 La soledad de la política. Lima: Mitin.

Bibliografía

ARAGÓN, Jorge

2006 “Elecciones 2006:¿democracia vs. autoritarismo?”. *Argumentos*. Lima, año 1, número 5, pp. 6-9.

ARDITI, Benjamin

2008 “Arguments about the left turns in Latin America. A Post-Liberal Politics?” *Latin American Research Review*. Volumen 43, número 3, pp. 59-81.

ARRUNÁTEGUI, Carolina

2010 *El racismo en la prensa escrita peruana. Un estudio de la representación del otro amazónico desde el análisis crítico del discurso*. Tesis para optar el grado de Magíster en Lingüística. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado.

BURDMAN, Javier

2008 “La rearticulación identitaria del peronismo a partir del discurso de Carlos Menem. Una perspectiva desde los enfoques de Ernesto Laclau y Slavoj Zizek”. *Memoria y sociedad*. Bogotá, volumen 12, pp. 7-20.

CAMERON, Maxwell

2009a “Latin America’s Left Turns: beyond good and bad”. *Third World Quarterly*. Volumen 30, número 2, pp. 331-348.

2009b “El giro a la izquierda frustrado en Perú: el caso de Ollanta Humala”. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. México DF, pp. 275-302.

2010 Latin America's Left Turns: Politics, Policies, and Trajectories of Change.
Boulder: Lynne Rienner.

CÁNEPA, Gisela y Ximena MÁLAGA

2010 "Marketing electoral: El uso de viejos y nuevos repertorios culturales en busca de la representatividad política. El caso del Cusco en las elecciones de 2010".
Perú debate. Año 1, número 1.

CONAGHAN, Catherine

2009 "Ecuador: la presidencia plebiscitaria de Correa". *Journal of Democracy en español*. Volumen 19, número 2, pp. 112-128.

CONCEPCIÓN, Luis

2010 "El análisis del discurso y su relevancia en la teoría y en la práctica de la política". *Revista internacional de pensamiento político*. Huelva, volumen 5, pp. 15-32. Consulta: 19 de julio de 2013.
<<http://www.pensamientopolitico.org/Descargas/RIPP05015032.PDF>>

DE LA TORRE, Carlos

2009 "Populismo radical y democracia en los Andes". *Journal of Democracy*. Volumen 1, pp. 24-37.

2010 "El gobierno de Rafael Correa: posneoliberalismo, confrontación con los movimientos sociales y democracia plebiscitaria". *Temas y Debates*. Año 14, número 20, pp. 157-172.

ERREJÓN, Íñigo

- 2011 “¿Qué es el análisis político? Una propuesta desde la teoría del discurso y la hegemonía”. *RELACSO. Revista estudiantil latinoamericana de ciencias sociales*. México DF, año 1. Consulta: 19 de julio de 2013.
<<http://relacso.flacso.edu.mx/sites/default/files/docs/01/analisis-politico.pdf>>

FAIRCLOUGH, Norman

- 1988 *Language and power*. Londres: Longman.
- 1992a “A social theory of discourse”. *Discourse and social change*. Cambridge, pp. 62-100.
- 1992b “Text analysis: Constructing Social Reality”. *Discourse and social change*. Cambridge, pp. 169-199.
- 1993 *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.

GARCÍA, Mariel y Carlos MELÉNDEZ

- 2006 “Las tradiciones y las nuevas tendencias electorales: análisis comparado de la segunda vuelta”. *Argumentos*. Lima, año 1, número 5, pp. 14-21.

GEE, James Paul y Michael HANDFORD

- 2012 *The Routledge handbook of discourse analysis*. Londres, Nueva York: Routledge.

GONZÁLES-PEÑA, Carolina, Ernesto MARÍN-ALTUVE y Óscar MORALES

2007 “La propaganda política en las elecciones presidenciales venezolanas del 2006: estudio de las estrategias de argumentación”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Número 14, pp. 215-243.

GROMPONE, Romeo

2006 “Nuestra obstinada ignorancia. Sobre las elecciones de junio y la presente situación política”. *Argumentos*. Lima, año 1, número 5, pp. 2-5.

HERNÁNDEZ, Noé

2011 *El discurso ideológico de la política social de Venezuela, 1989-2010: un enfoque posestructuralista*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política. México D.F.: FLACSO.

HOWARTH, David

2000 *Discourse*. Londres: Open University Press.

2002 “Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación”. *Studia politica*. Córdoba, número 05. Traducción de Alejandro Groppo.

HOWARTH, David y Yanis STRAVAKAKIS

2000 “Introducing Discourse Theory and Political Analysis”. *Discourse Theory and Political Analysis*. Manchester: Manchester University Press.

HUGHES, Neil

2010 “Indigenous Protest in Peru: The ‘Orchard Dog’ Bites Back”. *Social Movement Studies*. Volumen 9, número 1, pp. 85-90.

JIMÉNEZ, Alfonso Martín y Francesco SCRETTI

2009 “Análisis retórico y semio-lingüístico de las canciones de propaganda de dos partidos políticos (PP y PSOE) durante la campaña electoral para las elecciones generales españolas de 2008”. *Oralia*. Volumen 12, pp. 305-329.

LEVITSKY, Steven y Kenneth Roberts

2011 *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

LARRAÍN, Jorge

2008 *El concepto de ideología. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*. Volumen 2. Santiago: LOM ediciones.

LAZO, Jorge

2002 “La ideología: de las representaciones sociales al poder simbólico”. *Politeia*. Volumen 25, número 29, pp. 39-62.

2007 “Luchas hegemónicas y cambio político: el avance de la izquierda suramericana en perspectiva comparada”. *Colombia Internacional*. Bogotá, número 66, pp. 96-119.

LONDOÑO-VÁSQUEZ, David y Ladis FRÍAS-CANO

2011 “Análisis crítico del discurso y arqueología del saber: dos opciones de estudio de la sociedad”. *Palabra clave*. Volumen 14, número 1, pp. 101-121.

MADRID, Raúl

2011 “Ethnic Proximity and Ethnic Voting in Peru”. *Journal of Latin American Studies*. Cambridge, número 43, pp. 263-297.

MAYORGA, Fernando

2009 “Nacionalismo e indigenismo en el gobierno del MAS”. La nueva coyuntura crítica en los países andinos. Lima: IEP, IDEA, pp.125-151.

MENDIETA, Michael

2012 *Las camisas verdes en el Perú: proyecto de modernidad y proyecto de Estado en el etnocacerismo*. Tesis para optar el grado de Magíster en Ciencia Política. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Gobierno.

MODONESI, Massimo

2008 “Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época”. *A contracorriente*. Volumen 5, número 2, pp. 115-140.

MORAÑA, Mabel

2008 “Negotiating the local: the Latin American "pink tide" or what's left for the left?” *Canadian Journal of Latin American & Caribbean Studies*. Volumen 33, número 66, pp. 31-41.

MOUFFE, Chantal

2003 La paradoja democrática. Barcelona: Gedisa.

NESBET-MONTECINOS, Felipe

2011 “Humala antes de Ollanta: evolución política del nuevo presidente peruano”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. Número 91, pp. 81-90.

TANAKA, Martín y Sofía VERA

2007 “Perú: entre los sobresaltos electorales y la agenda pendiente de la exclusión”. *Revista de ciencia política*. Santiago, volumen 27, pp. 235-247.

VAN DIJK, Teun

1997 *Discourse studies: a multidisciplinary introduction*. London: SAGE.